

NÚMERO 11  
ISSUE 11

2017

**FANTASÍAS PEDAGÓGICAS: BEATRIZ SARLO Y SUS TRADUCCIONES PARA PUNTO DE VISTA (1978-1984)**

Analía Gerbaudo

Universidad Nacional del Litoral  
CONICETRecibido: 4 septiembre 2017  
Aceptado: 11 diciembre 2017

En general trato de distinguir entre el futuro y lo por-venir. El futuro es aquello que sucederá: mañana, después, el siglo siguiente. Hay un futuro que es predecible, programable [...]. Lo por-venir refiere a algo cuyo advenimiento es totalmente inesperado.

Jacques Derrida, *Derrida*

**Razones para una insistencia**

Por qué recobrar las traducciones de textos teóricos que Beatriz Sarlo realiza durante la última dictadura para la revista que, junto a Ricardo Piglia y a Carlos Altamirano, funda en 1978 como una suerte de reinención del proyecto de *Los libros?* (1) ¿Qué cuestiones aún no discutidas planteamos a partir de esta exhumación?

Estas preguntas introductorias vuelven sobre el lugar que la teoría tiene en el subcampo (2) de los estudios literarios en Argentina, no sólo durante el período de dictaduras sino también en el presente ya que, si bien con énfasis diferenciales ligados a las coyunturas, se depositan sobre ese discurso indeclinables fantasías (3) de autonomía, la correlación entre saber teoría literaria y decidir qué y cómo leer desencadena, en este subcampo heterónimo atravesado por la violencia política y por las crisis económicas, la creación de proyectos intelectuales no necesariamente alojados en instituciones que generan, vía la apropiación de teorías, movimientos críticos que pretenden llegar al campo intelectual en su conjunto.

Por ejemplo, así como la teoría, tanto en «formaciones» (4) durante la dictadura como en cátedras durante los primeros años del primer ciclo de la posdictadura, (5) se usó para interrogar modos hegemónicos (6) de leer literatura enquistados en las instituciones de formación superior (cf. Caisso y Rosa 1987, Gerbaudo 2013, 2015, 2016, 2017a, 2017b, 2017c, Louis 2015, Bombini 2017), también durante el gobierno neoliberal de Carlos Menem sirvió para cuestionar tanto los contenidos de la reforma educativa impulsada por su gestión como la mega-operación de mercado de alcance transnacional que la acompañaba: se colocaban en la «colonia» los desechos de la metrópoli. Es decir, Argentina se había transformado en un nicho para alojar a precio dólar los materiales descartados hacía apenas algunos años en España (Puiggrós 1995, Gerbaudo 2006); con esos materiales viajaban también los «expertos» asesores.

El artículo precisa las operaciones que, entre 1978 y 1984, vía la traducción, impulsa Sarlo en una revista que, como bien manifestó A. Gargatagli en una consulta, ocupa durante la dictadura «el espacio público que antes ocupaba la universidad» (2017), al menos para un sector importante del campo intelectual: los grupos de estudio clandestinos y *Punto de vista* fueron, en espacios y tiempos dispares expandidos más allá del fin del primer ciclo de la posdictadura, sitios de formación intelectual contra-hegemónicos a la universidad que, inserta en un campo académico atravesado por la «heterogeneidad estructural» (Beigel, Gallardo y Bekerman 2017), tuvo un ritmo de actualización desparejo dominado por la lentitud (a excepción de la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad Nacional de Rosario [Gerbaudo 2014]). Dicho en otros términos: la necesidad de la enseñanza de la teoría literaria, en especial en sus puntos controversiales (Graff 1987) dada su potencia para contribuir a formar lectores y docentes autónomos que reflexionen respecto de sus «modos de leer» (Ludmer 1985a, 1985b), fue una conjetura de trabajo promovida en los míticos seminarios dictados por Josefina Ludmer a partir de 1985 en la UBA. Una conjetura que demoró años para convertirse en un saber transformado en prácticas institucionales del subcampo observables en contenidos de cátedras, proyectos de investigación y de extensión, etc. En ese mismo sentido accionó Sarlo: la divulgación de teoría, tanto desde *Los libros*, Eudeba, Centro Editor de América Latina como desde los grupos clandestinos y *Punto de vista*, fue un ejercicio constante animado por la fantasía pedagógica de formar un nuevo lector. Este artículo aporta algo más a lo que ya se sabe sobre un aspecto de ese conjunto de intervenciones sostenidas con tenacidad: analiza las «operaciones» (Panesi 1998) que realiza

mientras traduce teoría para *Punto de vista* durante la última dictadura.

### Las operaciones de Sarlo vía la traducción de teorías para *Punto de vista*

Se observará que *Punto de vista*, publicada entre 1978 y 2008, prácticamente coincide con los años de la apuesta docente de Sarlo, institucionalizada o en formaciones: es la época de los «grupos privados» durante el terrorismo de Estado y luego, con la restitución democrática, de la universidad pública en la que permanece hasta su renuncia en 2003. De esos treinta años este artículo recorta un corpus que comprende sus traducciones para la revista realizadas durante la última dictadura argentina.

Escudriñar este corpus supone asumir al menos dos riesgos: en primer lugar, la mayor parte de las traducciones publicadas por la revista durante este período no tienen el nombre del autor de la versión. Esto exige cotejar rasgos de estilo para verificar, en este caso, si se trata de una traducción de Sarlo: si se hipotetiza por la afirmativa, se procede luego a corroborar vía consulta. Como en todas nuestras investigaciones, los relatos extraídos de consultas y entrevistas se procesan en términos de «cuentos» (cf. Gerbaudo 2017d, 2017e), es decir, subrayamos tanto las alteraciones que el tiempo provoca sobre lo que se recuerda como el carácter narrativo de su textualización. p>

En segundo lugar, la revista contaba con un Consejo de dirección (7) que, de todos modos, no eclipsaba el rol clave de la directora: afirmar que *Punto de vista* fue «la revista de Sarlo» es ratificar un efecto de lectura sustentado en datos de diferente orden. Por ejemplo, el cierre de este Consejo en el número 78 de abril de 2004 es una consecuencia del retiro de Carlos Altamirano, María Teresa Gramuglio e Hilda Sabato: si bien ese órgano interno se reinventa bajo la figura de un Consejo editor con el acompañamiento de traducciones se enmarcan en un conjunto de operaciones críticas entre las que sobresalen las siguientes:

- a) la denodada apuesta por la actualización teórica en tanto que potenciadora de formulaciones que problematizan los modos de leer literatura (y arte en general) en el campo académico, el periodismo y el mercado;
- b) la contribución al delineado del canon teórico del subcampo de los estudios literarios, en particular, y del campo intelectual, en general; y
- c) la difusión de teorías que marchan a contrapelo de las un subdirector, las razones públicas que se esgrimen cuando se produce este desgranamiento exponen la centralidad de Sarlo en la toma de decisiones. Las consultas corroboran este dato: por lo general, las traducciones de *Punto de vista*, las hiciera ella o algún otro integrante, se derivaban de sus pedidos (cf. Sarlo 2015). Por otro lado, su alta capacidad de trabajo (cf. Oubiña 2016) y la velocidad que exigía el ritmo continuo de producción suscitan esta dinámica que termina siendo rechazada por un grupo que reclamaba mayor deliberación.

Formuladas estas prevenciones, señalamos que sus hegemónicas en el subcampo de los estudios literarios.(8)

Es inútil detenerse a clasificar sus traducciones según la operación en la que se inscriben ya que la mayoría participa de las tres. Aunque la primera que publica, merece una consideración especial por la «jerarquía enredada» (Hofstadter 1979) que desencadena: Sarlo traduce una entrevista que le hace a Raymond Williams y a Richard Hoggart donde, en buena medida, tematiza las operaciones señaladas.

En la larga introducción que antecede a sus preguntas, se pronuncia sobre el lugar de la traducción en la circulación internacional de las ideas: con tono alarmado describe la importación hegemónica de teoría francesa por Argentina desde los campos de la sociología de la cultura, la crítica literaria, la lingüística y el psicoanálisis. A esa «industria cultural» (Sarlo 1979, 9) opone esta entrevista a estos «dos críticos ingleses» mientras coloca a «las redes que trazan las traducciones en el centro de una discusión sobre «las formas de las modas teóricas»: «sería cuestión de pensar lo que se gana y lo que se pierde en el campo del saber» con esas transacciones. Y a continuación aborda un ejemplo tomado del subcampo de los estudios literarios: «A qué se debe que los argentinos leyeran a los formalistas rusos después (y en el marco conceptual) del estructuralismo francés. Y que esta preeminencia no significó simplemente un orden de llegada sino una interpretación (una mutilación, acaso)». El ejemplo siguiente, tomado de los estudios lingüísticos, proyecta una investigación entonces «por-venir» (Derrida en Kofman y Dick 2003, 2005): «si Saussure fue tan tempranamente acogido en el Río de la Plata es, quizás, porque su sucesor es Jakobson y no Martinet, Luis J. Prieto o Hjemslev. Algún día se escribirá esta historia de adopciones y préstamos» (Sarlo 1979, 9). Esa investigación se desdobra hoy en varios proyectos en curso.(9) Lo notable es, de cualquier manera, su intento de modelar sus preguntas:

¿Qué consecuencias tuvo Althusser sobre la teoría social e histórica, en los últimos años de la década del sesenta y primeros de la actual, en esta región? ¿Por qué el estructuralismo de Barthes, Todorov o Kristeva aspiró a ocupar el campo de la crítica literaria como única forma de la «modernidad» teórica? ¿Qué mecanismos reflejan tan directamente el prestigio de la lingüística, en su problemática calidad de "ciencia piloto", sobre las disciplinas sociales? Un capítulo no desdeñable de la historia teórica de los últimos diez años se tramará con la respuesta a estas (y otras) preguntas.

Estas preguntas se cierran con la caracterización de su proyecto: Sarlo señala «dentro de estas corrientes principales», es decir, dentro de las perspectivas hegemónicas signadas por el estructuralismo lingüístico a la francesa, «programas intelectuales, políticas culturales y grandes líneas de debate». También advierte que se puede «considerarlas críticamente» y «ofrecer alternativas». Es decir: se puede hacer lo que está haciendo en ese mismo momento mientras interroga «¿qué leer y, sobre todo, cómo leerlo?». Dicho en otros términos, mientras plantea, ya desde entonces, sus preguntas (esas que configuran su «marca» [Derrida 1972]), pugna por construir un nuevo canon teórico con sello inglés vía Williams y Hoggart.

Y allí mismo estampa una de sus más persistentes autofiguras: la de la descubridora intransigente que trae estos textos que participan de más de una disciplina. También despunta una figuración tanto de Williams como de Hoggart que se convertirá en otra de sus constantes: su insistencia en sus orígenes sociales humildes tiene su correlato con sus fantasías de motivar la apropiación del capital cultural (cf. Sarlo 2001a):

Prácticamente desconocidos en la Argentina, ni Hoggart ni Williams –dos figuras de primera línea del campo intelectual inglés– decían cosas que permitiera asimilarlos, hacerles adoptar un aire de familia (y, en consecuencia, tranquilizante), a las tendencias que prevalecen en la crítica literaria y cultural.

En primer lugar: ¿cómo definirlos? No son sociólogos de la cultura solamente, ni tampoco historiadores y críticos sin más. Ambos, a lo largo de obras ya constituidas (Williams nació en 1921 y Hoggart en 1919, hijos de familias obreras), se ocupan de historia de las ideas, historia cultural, sociología de la cultura popular y de los medios de comunicación, literatura. (1979, 9)

El des-marcado disciplinar de estos textos vuelve, como en «bucle extraño» [Hofstadter 1979], sobre la producción de Sarlo, situada entre géneros y en oposición al estructuralismo francés, entonces dominante. Sobre Williams apunta: «Historiador de las ideas y de las formas de las ideas así como de los medios de producción cultural, propone una lectura de los textos literarios que remite a la literatura y a la sociedad, hablando sobre ambas» (10). Respecto de Hoggart, destaca en especial *The Uses of Literacy* (1957), tanto por su objeto de análisis como por su modo de abordarlo: Hoggart caracteriza el perfil de la cultura popular y sus cambios a través del análisis de sus prácticas, «de las comidas a las diversiones de fin de semana» (Sarlo 1979, 10), en «un texto que recoge lo "vivido" de la producción y el consumo culturales con una perspectiva sensible a la cultura obrera y sus valores». Por si quedara alguna duda respecto de la inclusión de este libro en esta serie teórica que arma y que reaparecerá en sus investigaciones (cf. Sarlo 1985), se apura en aclarar que «Hoggart lee a esa cultura como en sus ensayos literarios lee a Orwell o a D. H. Lawrence». Como adelantamos, esta es otra de sus marcas: Sarlo se ubica en una zona de borde disciplinar y enunciativa que suele mencionar con cierta incomodidad (cf. Sarlo 1988, 2011-2012), pero en la que, no obstante, permanece hasta el presente.

Vale la pena demorarse en sus preguntas dado que ponen en evidencia sus fantasías pedagógicas: la entrevista es, de los géneros que traduce, el que las visibiliza con mayor nitidez dado que hace ostensible, justamente a través de lo que las preguntas traen a la conversación, las inquietudes del entrevistador respecto de las posiciones del entrevistado. El entrevistador repica sobre puntos particulares de las obras del entrevistado por razones que es importante situar en las contenciosas luchas del subcampo de los estudios literarios y del campo intelectual en su conjunto para que se pueda apreciar su complejidad: en este caso en particular, los interrogantes de Sarlo pretenden contribuir a descalabrar el modo de leer propiciado por las líneas teóricas dominantes.

Tenemos entonces, por un lado, que en las preguntas que le plantea a Williams se transparenta no sólo la importancia que le otorga a la divulgación de los conceptos centrales de su obra sino también la inquietud por chequear su propia lectura, tramitada desde una posición en la que aún no se vislumbra la omnipresencia que cobrarán los planteos barthesianos (cf. Sarlo 1981, 1985, 2002, 2014, 2016) y en la que se reconocen las huellas de la marca gramsciana que había atravesado su producción hasta entonces (cf. Gerbaudo 2017a, 2017b). Por ejemplo, Sarlo le pregunta por su apuesta «al significado desde un punto de vista histórico» (Sarlo 1979, 10), por la relación «orgánica» que plantea entre literatura y sociedad (11), por el lugar diferencial que en sus textos van cobrando conceptos como «tradición», «hegemonía» y «estructura de sentimiento», por su lectura del estructuralismo francés, por la relación de su concepto de «materialidad» con el de «organización de la cultura» de Antonio Gramsci y por el modo en que de todo esto se deriva una postura sobre lo que la literatura es y sobre los materiales con los que se construye.

Si en aquel momento Sarlo interroga para saber y también para hacer conocer una posición teórica que le permite discutir las líneas entonces dominantes en el subcampo de los estudios literarios en Argentina, hoy el texto reviste, además de interés histórico, interés didáctico: las respuestas de Williams convierten a la entrevista en un excelente texto introductorio a su obra. Vale la pena reponer al menos parte de algunas para que se pueda apreciar, además, la claridad de Williams y el cuidado pedagógico de la edición por Sarlo. Por ejemplo, sobre el enredado lazo que une a la literatura con la sociedad, Williams adopta una posición que también suscribe Sarlo: «la literatura es una actividad formativa, algo que sucede dentro de la sociedad y que contribuye a diseñar su forma» (Williams 1979: 11). Lo mismo podría afirmarse respecto del concepto de «tradición selectiva» y sus marcas en la preocupación de Sarlo por el presente (Podlubne 1998):

**(10)**

Aunque es verdad que tradición implica continuidad, casi desde el comienzo he estado repitiendo que toda tradición es selectiva [...]. Cuando decimos que la tradición nos

conecta con el pasado, ello no significa que nos conecta con *todo* el pasado. [...] Lo que sobrevivía, elegido del pasado, era aquello que podía conectarse y ser utilizado y tener valor en el presente. El factor clave que se introducía de este modo no era el pasado sino el presente, que es constitutivo de la tradición. A medida que seguí trabajando sobre esta línea se me hizo presente que esta selección era extremadamente drástica y que existía una conexión muy precisa entre la versión del pasado que se construía, se aceptaba y se enseñaba, el pasado real y la organización contemporánea de los valores. [...] Cuando llegué a este punto me fue imposible seguir usando la noción de continuidad (tan viciada de nociones acerca de proximidad incluso espacial o física). Y al abandonar la noción, al mismo tiempo me percaté de la existencia de tres niveles: el dominante, equivalente al hegemónico que es la organización de las ideas, valores y nociones del pasado que se corresponde con la hegemonía presente. Pero también aprendí que junto al dominante (hegemónico) existe un nivel que llamé residual: comprende lo que no ha sido realmente creado en el presente, pero que, recibido del pasado, conserva todavía su valor cultural. Del otro lado de lo dominante se ubica lo que llamé "emergente": una ruptura del tipo que sea respecto de lo hegemónico. En cualquier período es posible encontrar estos grados de hegemonía y contra-hegemonía cultural. (Williams 1979, 12-13)

Sarlo ubica la noción de «estructura de sentimiento» en el centro de la teoría williamsiana (concretamente, en *La larga revolución* y en *Marxismo y literatura*) y de sus análisis culturales. Desde esta hipótesis de lectura, le solicita que ensaye para *Punto de vista*, «otra vez su definición» (Sarlo 1979, 13). Williams accede y logra una formulación precisa y económica que alude a los límites de los análisis formalistas:

Fuertes sentimientos acompañan ciertas repeticiones, ciertas actividades, y no son azarosos sino que parecen, en algún sentido, sistemáticos. (...) Quise avanzar investigando las modalidades en que esto se manifiesta: cómo se organiza una obra, cómo se produce su forma.

Daré un ejemplo simple: percibí que la mayoría de las novelas inglesas del siglo XIX terminaban con un capítulo en el cual casi todos los personajes eran, para decirlo de algún modo, puestos al día e, incluso a veces, proyectados hacia su futuro [...]. Percibí luego que en el último capítulo de la novela inglesa del siglo XX, el personaje central [...] se desprende de todos: el libro termina no con lo que sucede a todo el grupo sino con lo que sucede a un individuo. [...] Podemos avanzar en el establecimiento de las condiciones que produjeron ese cambio: esa sería una perspectiva histórica para la que se requieren conceptos diferentes. La estructura de sentimiento es una forma (no en sentido académico ni formalista) de poderosas lealtades, intereses, afectos estructurados en la organización efectiva de la obra. (Williams 1979, 13)

A petición de Sarlo, Williams se expande sobre los límites de las lecturas estructuralistas y formalistas y centra su atención en la «estructura del sentimiento» por considerar que genera «la conexión que la mayoría de los lectores tienen con la obra» (Williams 1979, 14). Aunque aclara que «frente a la pregunta de qué es lo verdaderamente específico en literatura se han ofrecido diferentes respuestas». Y agrega: «para mí la diferencia (que otros han radicado en el estilo, el lenguaje, etcétera) reside en esta muy específica organización del sentimiento». Williams entiende que el problema del formalismo es haber descartado como «ilegítima» la pregunta por el «origen» de las «formas» dado que «lo que descarta finalmente es a la historia y a la actividad social». Es importante subrayar que la traducción de esta entrevista se pone a circular en Argentina en plena dictadura. Sin hacer una referencia directa, se desliza un comentario respecto del éxito de estos modos de leer en situaciones en las que la abstracción resulta conveniente:

Puede llegarse, y en los hechos se ha llegado, a representar al sistema (lingüístico, de sonidos, etc.) reproduciéndose a sí mismo: signos que producen signos, cuando sabemos que, en realidad, aun en los casos de los sistemas de signos más complejos, existe siempre la historia real, los hombres reales y las reales relaciones sociales en el tiempo. El clímax de esta posición ideológica se alcanzó cuando (...) se afirmó que esto no era significativo, que el sistema se desarrollaba en sus propios términos, por sus propias leyes internas. Existen sin duda esas leyes internas a los sistemas de signos, pero son leyes que resultan no sólo de las propiedades del sistema y de su forma, sino también del hecho de que estos sistemas sean usados por los hombres, en relaciones reales y a través del tiempo [...]. Poseer una teoría que afirma que el análisis intelectual de un sistema autosuficiente es todo lo que importa, y que lo que es en verdad significativo es este sistema autosuficiente, debe sin duda parecer tranquilizador, porque lo que en realidad configura una situación distanciada y privilegiada se reviste de normalidad y parece estar más allá de todo riesgo. Y creo que esta es una de las razones de su popularidad académica (14-15).

Williams contrasta la «popularidad académica» de los modos internalistas de leer con la «estructura de sentimiento» que reconocen la mayor parte de los lectores: su preocupación por identificar formas de leer que vayan más allá del círculo de entendidos recorre su obra (1961, 152) como la de Sarlo al punto de marcarles, incluso, los registros de escritura. La fantasía pedagógica de escribir no sólo para el «campo académico» (Bourdieu 1984) tiene en sus respectivas producciones

énfasis diferenciales inescindibles de las contingencias.

En este sentido, y no solamente por su notable actualidad dada la reinención de los conceptos de literatura y arte (cf. Garramuño 2015, Degiovanni 2015, Catelli 2015, Rolle 2015, Pochettino 2015, Epplin 2015, Pacella 2017) con sus derivas sobre el lector al que se destinan estos bienes culturales, es necesario reponer las notas de Williams sobre la importancia de atender al análisis de las condiciones materiales de producción. Otra vez, muy pedagógicamente, recrimina a los análisis formalistas sus estrechas miras:

Existe una historia de los medios de producción cultural, tanto como la de la producción cultural y la de la organización de la cultura. Cuando se examinan la producción de alfabetismo, los efectos del progreso en las técnicas de impresión, se llega a la conclusión que los medios de producción deben ser incluidos en el análisis. Supone incluir un nivel importante de datos para la producción del texto. [...] El énfasis colocado sobre el término producción indicaría, por lo menos, que se concibe al texto como algo que ha sido compuesto, que proviene de alguna parte, que no es una forma arbitraria. Todavía se lo concibe como un proceso interno y se lo describe de maneras fundamentalmente emparentadas con la posición formalista original; ocurren transferencias que inclinan a pensar también en la producción del lector del texto: ciertos textos que producen su propio lector.

[...]

Cuando los medios de producción cultural cambian material y físicamente, lo que sucede no es sólo intrínsecamente material sino también ideológico y cultural. [...] Si se quiere analizar la emergencia de nuevos tipos de escritura sin incluir los cambios en la producción material, en el mercado de libros, se caería en una posición unilateral porque en realidad ambos procesos se influyen. (Williams 1979, 15)

Por otro lado, en las preguntas que Sarlo le plantea a Hoggart se revela un recorrido intelectual en el que se espeja el propio: «empecé como profesor de literatura y luego mi interés se fue dirigiendo cada vez más hacia las conexiones culturales de la literatura» (Hoggart 1979, 15) dado que «no me satisfacían las que se establecían en los cursos normales, tradicionales, sobre literatura», afirma ante la pregunta de Sarlo por la «extensión, naturaleza y necesidad» (Sarlo 1979, 15) de la combinación entre enseñanza de la literatura e «interés en el cambio cultural». Es decir, Sarlo traduce una entrevista a Hoggart en la que lo hace hablar sobre las fantasías de intervención que desde la investigación se proyectan sobre la enseñanza y, más puntualmente, sobre los modos de leer. Vale la pena restituir, en esta dirección, las preguntas que Hoggart se plantea ante todo texto, no sólo por el carácter propedéutico de la formulación sino también porque es en estos interrogantes donde ubica las razones para su inclinación por el análisis de la cultura (ese que Sarlo buscaba promover en su lector por-venir):

Cada vez que enfrente un texto me planteo un conjunto de preguntas [...] más bien de este tipo: si un hombre escribe una novela, ¿qué tonos de voz usa y qué nos dicen estos sobre el público que él presupone? ¿Cuál es el conjunto de ideas y creencias que comportan sus metáforas o sus caracterizaciones? ¿Cuáles son sus presupuestos sobre la naturaleza de la sociedad y la forma del mundo que habita? ¿Qué estructura del mundo subyace a todo esto? (Hoggart 1979, 16)

La proyección de las obsesiones de Sarlo en el trabajo de Hoggart son notables: como Williams, Hoggart trabajó en la enseñanza de la literatura a adultos. Como lo hará con Williams (cf. Sarlo 2001a), se detiene en esta experiencia para llevarlo a una conversación sobre su fantasía más ambiciosa: le solicita que explique «de qué maneras la literatura puede ser comprendida fuera de los circuitos académicos» (Sarlo 1979, 16). En la respuesta de Hoggart se hallan prácticamente las mismas apuestas estéticas y didácticas que orientan el trabajo de Sarlo:

Mi experiencia en la enseñanza de adultos en Gran Bretaña me indica que un número mucho mayor de personas del que habitualmente suponemos tienen disposición para la apreciación literaria. Tendemos a pensar que sólo los universitarios o quienes han recibido una educación superior gustan realmente de la literatura.

[...]

Otra posibilidad al enfrentar un grupo de adultos de origen obrero es ofrecerle solamente la literatura que, desde el punto de vista del profesor, es adecuada a lo que él supone que es la experiencia del grupo. E inevitablemente, se los subestima y se les proporciona literatura de segundo orden. Se proponen, muchas veces, libros sobre lo que se supone es la experiencia de la comunidad obrera.

[...]

Si es cierto que la mejor literatura es la más penetrante de la experiencia humana, sea cual sea la clase de donde provenga o el lector que la aborde, sólo la mejor literatura es la apropiada para esta enseñanza de adultos de origen obrero. Por lo demás, tienen derecho a

ella. Por lo tanto, si se trata de la novela del siglo XIX, en vez de buscar obras de segundo orden que traten de temas y situaciones obreras, voy directamente a Dickens. (Hoggart 1979, 16)

En esa misma línea se cierra la entrevista: como Hoggart (1957), Sarlo también producirá libros inclasificables en las cuadrículas disciplinares (cf. Sarlo 1988, 1998, 2014). En esta oportunidad, lo induce a opinar sobre la recepción francesa del más díscolo y también del más gravitante: *The Uses of Literacy*, ese libro en el que Hoggart evoca sus recuerdos de infancia para componer su relato sobre la «cultura vivida» por la clase obrera de Inglaterra (1957). Mimetizado con su viejo texto, vuelve a contar cuentos para esgrimir una respuesta que justifica tres decisiones epistemológicas: 1) la ubicación metodológica en una zona de borde disciplinar; 2) la escritura de un libro no destinado a los colegas de crítica literaria; 3) la construcción de un objeto de investigación con materiales que los críticos desatendían. Sarlo compartirá estas decisiones que se transformarán en estrategias de producción:

Le voy a contar una historia. Mi primer libro fue sobre W. H. Auden. Y no era un mal libro. Tuve suerte de poder escribirlo siendo yo tan joven. [...]. Me gané cierta agradable reputación y comencé a ser considerado como alguien que podía merecer algunos ascensos. Pero entonces decidí que quería escribir un tipo de libro que no existía en inglés: un libro sobre algunos aspectos de la cultura de masas usando, como dice Passeron, los métodos de la crítica literaria y analizando material que la gente de los departamentos de literatura no discutía jamás. [...] La primera mitad de *The Uses of Literacy* se convirtió, entre otras cosas, en un redescubrimiento de mi propio pasado. [...] Es un libro heterogéneo, que parece no pertenecer a ninguna parte. Se me aconsejó que no lo publicara, que arruinaría mi carrera como profesor. (Hoggart 1979, 18)

Hay otra entrevista que, por más de una razón, hace serie con estas: se trata de la concedida por Antonio Candido en el marco de las *Jornadas de literatura latinoamericana* celebradas en la Universidad de Campinas entre el 28 de enero y el 1 de febrero de 1980. Así como en la entrevista a Williams y a Hoggart se expresa la preocupación de Sarlo por la insularidad de las teorías inglesas, eclipsadas por las importaciones francesas, en esta se advierte su preocupación por la insularidad de la literatura de Brasil con relación a la del resto de América Latina. Por otro lado, la entrevista a Candido pone de manifiesto su inquietud por la conexión entre dos términos que recorren la obra del sociólogo brasileño y que recorrerán también la de Sarlo: «literatura» y «sociedad».

*Literatura e Sociedade* (Candido 1965) inspira el libro prácticamente de igual título que publicará junto a Altamirano tres años después y que incluye un capítulo del de Candido: se trata de «Estructura literaria e função histórica» que se imprime sin traducción argumentando que la «vinculación lingüística es una necesidad y una bandera» para la «integración cultural latinoamericana» (Sarlo y Altamirano 1983, 257). Ese capítulo desarrolla una consistente propuesta para trabajar el vínculo entre la «literatura y la realidad o el medio social, o el referente» (Sarlo 1980, 5). Sobre esta cuestión gira la primera pregunta de la entrevista en la que además Sarlo, interesada en las formulaciones conceptuales planteadas desde América Latina, le pide a Candido que retome el concepto de «formadores de estructura» que permitiría esclarecer esta cuestión mientras contribuye a visibilizar este aporte:

Mi obsesión ha sido penetrar este aparente misterio: de qué modo la realidad psicológica y social se transforma en algo que la expresa admirablemente pero que es otra cosa: una estructura de palabras. Esta perspectiva me condujo a reflexionar sobre el proceso que estructura a la estructura, que convierte a determinado aspecto social en obra literaria, y no sólo en calidad de documento.

[...]

En un ensayo que escribí sobre *Memorias de un sargento de milicias* (novela de 1853) [...] me planteé algunas de estas cuestiones. [...] Si considero a la novela como texto documental tengo que admitir que es un fracaso completo; no habla de los esclavos, cuando eran la base de la economía brasileña; no habla tampoco de la profunda transformación de Rio de Janeiro con la llegada de los 15.000 hidalgos y funcionarios portugueses de la corte. Me pregunto entonces de dónde viene la fuerza de vida que caracteriza al libro. Mi respuesta es que surge de la actuación de ese principio estructural intuido por el autor: el juego entre el orden y el desorden que configura a los personajes, define las acciones y organiza el espacio de la novela. Orden y desorden son datos fundamentales de la sociedad brasileña de entonces y deciden también la estructura del libro: es su principio estructural, ni estético ni sociológico, sino elemento mediador que hace funcionar a la estructura estética en correspondencia simbólica con la estructura social» (Candido 1980, 5-6)

La respuesta de Candido, sintética y precisa, conduce a que Sarlo vuelva con otra pregunta sobre sus conceptos: esta vez se trata de los de «función ideológica» y «función social» en los que encuentra un paso más allá tanto de la «concepción empirista ingenua que rastrea las relaciones puntuales entre la obra literaria y la realidad» como del «sociologismo abstracto que reencuentra en la obra las categorías con las que va a analizarla» (Sarlo 1980: 6). Esta vez, la respuesta arranca con una observación epistemológica con sutiles derivas éticas y políticas. Candido arremete tanto contra el

reduccionismo de la abstracción como contra su ausencia radical:

Me parece peligroso, e incluso desagradable, un hecho frecuente, el de la elaboración de hermosas teorías críticas, formalmente perfectas, pero que no pueden ser aplicadas. Temo, por otro lado, al análisis puramente descriptivo que no se propone generalización alguna. Pienso que la teoría no tiene sentido si no ayuda a resolver los problemas concretos del análisis. (Candido 1980, 6)

Como en el caso anterior, la inteligencia pedagógica de Candido para elegir el ejemplo que clarifica su formulación es impecable. En este caso se detiene sobre un capítulo de *Literatura e Sociedade* en el que examina un texto ambivalente. Como los análisis derrideanos sobre el carácter diseminado del significado que impide fijar uno, Candido demuestra cómo el viejo poema épico *Caramuru*, escrito por José de Santa Rita Durao en el siglo XVIII, tiene una estructura ambigua que habilita que se lo lea de modos contradictorios: «durante el siglo XVIII el poema fue considerado en Portugal como glorificación de la colonización portuguesa; y, después de la independencia, en Brasil, como precursor de la autonomía brasileña» (6). Candido subraya que «la función social se ejerce independientemente de la voluntad del autor» (7). Un funcionamiento constatable en *Caramuru* que había sido escrito para la «glorificación de la fe católica en el Brasil»: «Me pregunté entonces por qué un mismo texto puede ejercer dos funciones sociales distintas. La respuesta es: a causa de la función total que sólo puede ser captada en relación con la concepción estética que dota de universalidad a la obra».

Esta serie de entrevistas revela la fantasía de Sarlo de difundir vías metodológicas de lectura que contribuyeran a dismantelar las perspectivas internalistas entonces dominantes (la estilística, el formalismo leído en clave estructuralista francesa pero también la hermenéutica (Rosa 1981, Caisso y Rosa 1989, Estrín y Blanco 1999). Puntualmente esta con Candido concluye con preguntas que expresan la búsqueda de una metodología que permita componer historias literarias por-venir atentas al carácter dependiente de América Latina, no sólo en el aspecto económico sino especialmente en el cultural: la circulación internacional de los bienes simbólicos y la repercusión de dicha circulación en el campo intelectual son dos ángulos de un mismo problema que a Sarlo no le resulta ajeno.

Su traducción de Pierre Bourdieu en ese mismo número obedece, justamente, a su fantasía de contribuir a atenuar la naturalización del orden cultural dominante. Como sucederá con la mayor parte de las traducciones circulantes en el campo universitario en «mimeo» o en «copia», el asunto de los «derechos» no es un impedimento: cuando lo que importa es introducir una perspectiva que problematiza algo del subcampo de los estudios literarios y/o del campo intelectual en general, los asuntos legales pasan a un plano secundario. Si bien en este caso hay una nota al pie que aclara que el artículo se publica «con autorización», en el apartado siguiente comprobamos que estas cuestiones se manejaban muy informalmente.

En esta ocasión se trata de un fragmento del artículo «La production de la croyance (contribution a une économie des biens symboliques)» (Bourdieu 1977) publicado en la revista fundada por Bourdieu en 1975, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*. Sarlo lo traduce como «Los bienes simbólicos, la producción del valor». Su versión del título desplaza la atención hacia el eje del valor: una decisión que corrobora al eliminar los dos epígrafes del original mientras selecciona un conjunto de pasajes específicamente centrados en el problema que pone en lugar central en su brevísima introducción.

Esta introducción da cuenta del gesto inaugural que producía: Bourdieu era entonces un autor desconocido en Argentina y Sarlo necesita incluir datos biográficos básicos (recordemos que estamos en un tiempo previo a la Web) junto a una sigilosa desestimación del concepto de literatura promovido por las teorías hegemónicas en el subcampo de los estudios literarios. La muy propedéutica nota que Sarlo apunta al describir la línea bourdesiana, recoloca a la literatura en un circuito ignorado por las líneas estilísticas, hermenéuticas y estructural-formalistas ya que repone el polo de la producción y el de la recepción en el análisis: «Nacido en 1930, profesor en la École des Hautes Études de París, Bourdieu ha indagado particularmente el origen social de los gustos estéticos y las costumbres culturales, las formas del aprendizaje y la reproducción de ideas y valores» (1980, 19). Este comentario revela que Sarlo conocía, al menos, *Les héritiers* (Bourdieu y Passeron, 1964), *La reproduction* (Bourdieu y Passeron 1970), *La production de l'idéologie dominante* (Bourdieu y Boltanski, 1976) y, en particular, *La distinction* (Bourdieu, 1979): una deslumbrante investigación recortada sobre el problema que Sarlo destaca en su versión de este artículo. Una investigación que cita algunos años después siguiendo su primera edición francesa (cf. Sarlo 1989, 22): otra prueba de la voracidad por la actualización que permite no quedar al margen del tipo de conversación intelectual transnacional que pugnaba por desencadenar.

Dado que Sarlo traduce sólo algunos fragmentos del original francés es relevante analizar qué aspectos recorta para el lector argentino al que los destina y cuáles soslaya tomando en consideración, además, que se trata de una selección importante: más allá de la posible diferencia de tipografía, el texto de Bourdieu tiene cuarenta páginas mientras que la selección de Sarlo se circunscribe a cinco. Si cuantificamos los subtítulos, tenemos que el texto de Sarlo traduce los cinco primeros de un total de veinte.

Como señala Gisèle Sapiro (2013, 79), la potencia heurística de la teoría bourdesiana radica, entre otros puntos, en su atención al espacio de recepción al analizar la circulación internacional de las ideas. Tenemos entonces que, en este Bourdieu de Sarlo, en parte por su lugar en el campo intelectual (menos consolidado que el que tendrá apenas algunos años después, cuando lo describa con cierta despreocupación no exenta de algunas imprecisiones (cf. Gerbaudo 2017b, 45-47), en parte por las disputas que entonces atravesaban el subcampo de los estudios literarios, sobresale la preocupación por la intervención institucional que reconocerá en otros artículos (cf. Sarlo 2001a, 15) sin caer en el equívoco reproductivista que le adjudicará a su sociología. No obstante, y como en toda su obra, no deja de ser un Bourdieu-metafórico al que sólo adopta desde un ángulo que, metodológicamente, no la implica en la búsqueda de los

datos «duros» que exige su sociología: una licencia que, no obstante, no le impide abordar ciertos aspectos de los campos que le resultan útiles para sus exhortaciones (cf. Sarlo y Altamirano 1980, 1983).

Sostenemos que Sarlo incurre en una apropiación metafórica cuando construye su Bourdieu también cuando selecciona los fragmentos a traducir para este número de *Punto de vista*: para empezar, la versión de su título le incorpora al original un tema que supone un desplazamiento. Su traducción sitúa en primer plano el asunto de los bienes simbólicos que en el original bourdesiano se insertaba en el subtítulo a la vez que diluye el carácter de aporte teórico del original («contribución a una economía de...»). En el mismo movimiento, sustituye el término «creencia» por el de «valor» colocando esta obsesión suya en el centro del trabajo bourdesiano.

Una obsesión que se trama a partir de las tensiones del espacio de recepción: más que la preocupación económica que está en el corazón del artículo bourdesiano, a Sarlo le urge remarcar el problema de cómo se construye socialmente el valor, tal como lo hace en esa nota introductoria, verdadera inducción a la lectura sesgada desde el eje que allí fija. En correlato con esto, elimina los dos epígrafes del original: relevantes para el campo francés, estos epígrafes, tomados de dos «agentes» (Bourdieu 1987, 1997) del campo editorial, refuerzan el eje que Sarlo desestima y que los fragmentos no traducidos y la parte del título substituida desarrollan. Un aspecto que luego Bourdieu retoma y profundiza en *Las reglas del arte*. Si en el libro de 1992 Bourdieu se centra especialmente en Gustave Flaubert para reconocer en *La educación sentimental* una suerte de tratado sociológico *avant la lettre* que exhibe las posiciones y las tomas de posición en el campo literario francés de su época situado a su vez en relación con el campo artístico y con el editorial, entre otros, en «La producción de la croyance» es el teatro parisino el que le da pie, como luego hará en *Las reglas*, al trazado de una cuidada cartografía que le permite «objetivar» (1977, 11) las posiciones y oposiciones constitutivas de los campos de producción de bienes culturales a partir de su manifestación en el espacio social. Bourdieu muestra que la posición de agentes e instituciones en la estructura de relaciones de fuerza económicas y simbólicas tiene su correlato en la estructura de la distribución del «capital específico» y que ambas son inescindibles de las asunciones verificables en las estrategias de quienes se sitúan en los polos dominante y dominado del campo teatral: es a partir de un minucioso análisis estadístico que traza homologías estructurales entre consumo de bienes culturales y fracciones de clase de pertenencia (atiende al público de los diferentes teatros [toma indicadores como edad, profesión, lugar de residencia, frecuentación, precio pagado por la entrada, etc.] así como a los autores llevados a escena para diferenciar al teatro de vanguardia del teatro burgués considerando tipo de espectáculo, público al que apuntan, relación entre espectáculo y riesgo comercial, etcétera). Bourdieu evaluaba entonces al trabajo estadístico como «la base objetiva» (15) para caracterizar las relaciones en un campo; con los años atenuará esta confianza en los datos matemáticos, aunque sin abandonarlos del todo (esa distancia se verifica metodológicamente en *La misère du monde* y se expresa en términos declarativos en *Esquisse pour une auto-analyse*). Estos datos «duros» son los que la traducción de Sarlo omite porque, vale la pena remarcarlo, su toma de posición en las controversias locales la llevaron al subrayado de los aspectos que recobra.

Si esta traducción sesgada de Bourdieu permite en parte reconstruir, para seguir su terminología, las luchas por redefinir que es «lo posible» y «lo pensable» (cf. Bourdieu 2001a) en el subcampo de los estudios literarios en la Argentina de la dictadura, la traducción del texto que Susan Sontag escribe a propósito del fallecimiento de Roland Barthes replica las fantasías de nano-intervención de Sarlo: en varios pasajes, el retrato que Sontag construye de Barthes parece un retrato de la traductora.

En «Recordar a Barthes», Sontag recoge una colección de «instantáneas»; transcribimos las que se proyectan en las obsesiones profesionales de Sarlo. Así por ejemplo, si bien refiriéndose al espacio francés y a Barthes, deja entrever el carácter para nada pacífico del campo intelectual mientras remarca cierto *pathos* en el modo de involucrarse en las contiendas: «Sentía las ideas dramáticamente: una idea competía siempre con otra. [...] Enfocó sus armas contra el enemigo tradicional: lo que Flaubert llamaba "ideas recibidas"» (1980, 16). También cae sobre la traductora la caracterización de sus emprendimientos críticos: «Fue un vanguardista como crítico. [...] Defendía lo que en una obra le estimulaba, su sistema de escándalo» (17). Y siguen otras notas que, ya entonces y a contrapelo de las líneas hegemónicas en el sub-campo de los estudios literarios argentinos, sitúan la producción en el marco de la vida de la que se desprende: «Toda su obra es una empresa inmensa de auto-descripción».

Es justamente ese *pathos* el que se advierte en la traducción de una ponencia de Hans Robert Jauss presentada en el IX Congreso de la Asociación Internacional de Literatura Comparada realizado en Innsbruck en 1979 y publicada en 1980. Como con los autores que traduce y que le interesa colocar en un particular espacio de tensión del subcampo, anexa a «Estética de la recepción y comunicación literaria» una nota introductoria de tono beligerante. Atravesada por el posicionamiento bourdesiano, se sitúa tanto contra el mercado editorial como contra la crítica universitaria desde el amparo del trabajo colectivo realizado en la revista: «Como el destino de ciertos textos parece sujeto a las inapelables decisiones editoriales o al éxito de las modas literarias, *Punto de vista* se propone abrir un lugar de difusión alternativa a ambas contingencias» (1981, 34). Esta apuesta a la continuidad de la puesta en circulación de líneas contra-hegemónicas se refuerza por la promesa de otras traducciones por-venir: «hoy traducimos el texto de Jauss» (34), aclara, mientras deja en suspenso cuáles serán las próximas ya que son tanto los solapamientos propiciados desde los polos dominantes del subcampo de los estudios literarios como las batallas por librar desde sus márgenes las que definirán el trabajo por hacer.

Su nota es terminante respecto de la existencia de una hegemonía que busca producir un efecto, concretamente en este caso, difundiendo un texto que propone un modo de leer emergente en aquel estado del subcampo: la teoría de Jauss no circulaba en español. A esta desactualización como al eclipse deliberado de lo que se aparta de las perspectivas institucionalmente estabilizadas, opone esta traducción:

La estética de la recepción, uno de cuyos teóricos más importantes el alemán Hans Robert

Jauss, no ha tenido aún en castellano una difusión equivalente a la que caracterizó hace décadas a la estilística o, en la actualidad, a la crítica estructuralista y post-estructuralista francesa.

Se trata de un texto puntillosamente ordenado en seis puntos en los que Jauss no sólo caracteriza los postulados de su teoría sino también las líneas que enfrenta: entre ellas, las perspectivas defensoras de un «método descriptivo y formalizante colocado "más allá de la interpretación"» (35). No es difícil reconocer aquí el supuesto de Susan Sontag (1964) (11) al que Jauss replica: una confrontación que pone en juego modos de leer que trascienden los dos nombres citados para involucrar al formalismo, la estilística, el estructuralismo con sus derivas «post», pero también una versión de la hermenéutica muy diferente a la dominante en el subcampo de los estudios literarios en Argentina (cf. Estrín y Blanco 1999). De hecho, ya durante la democracia, Jorge Panesi dicta una muy polémica clase que casi termina en juicio en la que confronta el modo de leer de ciertas «hermenautas» que navegan por «las procelosas aguas del ser latinoamericano y nacional» (1985) con el impulsado desde la hermenéutica de la estética de la recepción de Jauss. Esta distinción se aclara si se consulta esta traducción de Sarlo (también si se revisan los usos críticos que hará de diferentes aportes de Jauss [cf. Sarlo 1988, 34]):

El estructuralismo, desarrollado primero por la lingüística y luego por la antropología como «discurso del método» universal, suscitó una crítica que definió, en lo esencial, las siguientes premisas: un universo lingüístico cerrado, sin referente y, por lo tanto, sin relación con el mundo; sistemas de signos sin sujeto, y, en consecuencia, sin nexos con la situación de producción y recepción del sentido; una noción de estructura con valor ontológico, reificada y, por lo tanto, sustraída a toda función social; reducción de las funciones pragmáticas de comunicación al juego combinatorio de lógica formal. El cuestionamiento de estas premisas se anunció en varias disciplinas al mismo tiempo: la teoría literaria comenzó a devolver sus derechos al lector, al espectador o al «receptor»; la lingüística pasó de la frase al texto y desarrolló una pragmática de los «actos de lenguaje» y de las situaciones comunicativas; la semiótica se aproximó a una concepción de los códigos e, incluso, de los textos culturales; la antropología social renovó la cuestión del sujeto, de las funciones e instituciones sociales. Asistimos a un renacimiento de la sociología fenomenológica [...].

Con las teorías postestructurales desarrolladas por la crítica literaria francesa posterior a 1968, la estética de la recepción comparte la noción de obra abierta («opera aperta», según Umberto Eco), el rechazo del logocentrismo, la reintroducción del sujeto y la revalorización del texto literario a través de su función de transformación social. Pero las teorías de procedencia alemana se distinguen de las francesas sobre la escritura, en el hecho de que estas últimas hacen derivar la génesis del sentido de esa productividad reflexiva que es el texto mismo; mientras que las primeras explican la constitución continua del sentido por el intercambio (o la interacción) entre las dos actividades de la producción y la recepción literarias. (Jauss 1981, 36)

Igual de clarificadora es su sentencia contra la monologización de una época a partir de una lectura. Se expone en estos párrafos un pequeño tratado metodológico y también didáctico cuya vigencia llega hasta el presente:

Una época literaria, por ejemplo, no es un «hecho» cuya significación pueda ser definida y objetivable de una vez para siempre, sino una manifestación histórica que no puede ser sustraída a un proceso de significaciones siempre productivo. El sentido de una época literaria se revela en las concretizaciones sucesivas de su significancia (para usar un término de Roland Barthes) que resultan tanto del acontecimiento como de su efecto en diferentes momentos; efectos que pueden ser reconstruidos en la historia de su recepción, a partir de la primera acogida hasta la interpretación actual.

[...]

La estética de la recepción se opone a la concepción de una tradición literaria que sería [...] un *thesaurus* intemporal y siempre creciente y disponible. Estas dos concepciones desembocan en una totalidad que la literatura comparada, bajo la denominación de «literatura mundial», se esfuerza heroicamente en englobar dentro de una síntesis historiográfica. La tradición literaria, considerada desde el punto de vista de la teoría de la recepción, puede convertirse en objeto de investigación sólo si reconoce la parcialidad del punto de vista y la elección permanente, como condiciones de toda comunicación literaria. (38-39)

No es necesario agregar demasiado respecto de la embestida que la traducción de esta ponencia de Jauss supone respecto de las lecturas dominantes entonces en el subcampo de los estudios literarios en Argentina.

El último texto que Sarlo traduce para *Punto de vista* durante la dictadura vuelve a Bourdieu: se trata de un fragmento de la «Lección inaugural» dictada cuando ingresa al Collège de France en abril de 1982. En este caso, la nota introductoria de

Sarlo, una marca de sus traducciones, da la apariencia de un comentario meramente descriptivo de ese rito de iniciación:

Sociólogo de los intelectuales y del campo intelectual y artístico, sociólogo de la sociología y sus condiciones, Bourdieu se incorporó en abril de este año al Collège de France, cuya tradición impone las «lecciones inaugurales», rito académico (cumplido entre otros, por Lévi-Strauss y por Barthes), que en este caso se convierte en objeto de reflexión sociológica por parte del propio oficiante. (1982, 16)

No obstante, si se la lee atendiendo a los pasajes que selecciona de la extensa lección bourdesiana, se advierte el sentido de la operación: tal como lo revelará Bourdieu muchos años más tarde en *Esquisse pour une auto-analyse*, su sacrilego gesto puede compararse a lo que los artistas llaman «intervención» (Bourdieu 2004, 138). Y justamente es ese sacrilegio el que Sarlo pone en valor: Bourdieu caracteriza descarnadamente un rito en el mismo momento en que lo actúa. Por su parte, Sarlo traduce el texto en el marco del conjunto de operaciones desacralizantes que ensaya contra el campo universitario de aquella coyuntura, en continuidad con investigaciones previas publicadas en *Los libros* (cf. Sarlo 1972): una serie de acciones que requiere, para su interpretación, la ubicación en el subcampo con sus exclusiones. Precisamente para este análisis importan las traducciones que, por su extensión, debe fragmentar: en ellas se hace ostensible, más que en otras, su posición: analizar tanto los pasajes que selecciona como los que descarta permite determinar con detalle, no sólo cómo Sarlo se arma «su Bourdieu» sino el sentido de su intraducción. Un sentido que se define en la lucha contra los sectores hegemónicos del campo académico de entonces librada desde las formaciones pergeñadas desde el campo intelectual.

Pero la intervención de Sarlo sobre el texto de Bourdieu no se circunscribe al recorte de tres páginas sobre un total de 49: por un lado, como ya es usual con Bourdieu, modifica su título en función de atrapar a su lector-por venir mientras desplaza el eje de lectura del original, centrado en la puesta en abismo del ritual del que participa su autor, para llevarlo hacia «el oficio de sociólogo». Lejos de una posición pasiva, Sarlo interviene en la escritura al traducir la *Leçon sur la leçon* como «Lección. El oficio de sociólogo»: replica aquí el título del libro que en 1973 Bourdieu publica junto a Jean-Claude Passeron y a Jean-Claude Chamboredon. Por otro lado, le anexa a su versión 3 subtítulos: otra intervención sobre la escritura, tan osada como la que Bourdieu equipara muchos años después con una intervención artística.

No obstante, como en el original francés, su versión se inicia sin estos subtítulos y con un apego prácticamente literal. En ese comienzo Bourdieu señala, a modo de una jerarquía enredada, el carácter arbitrario de ese ritual del que participa y que se autoriza por la escucha de los «maestros» consagrados (en este caso, Claude Lévi-Strauss, Georges Dumézil, Michel Foucault y Jean-Pierre Vernant [2004: 138]), garantes de la legitimidad de lo enunciado por quien se inicia:

Rito de incorporación y de investidura, la Lección inaugural, *inceptio*, realiza simbólicamente el acto de delegar, a partir del cual el nuevo maestro está autorizado a hablar con autoridad y su palabra se instituye como discurso legítimo, pronunciado por quien tiene derecho a hacerlo. La eficacia mágica del ritual descansa sobre el intercambio silencioso e invisible entre el nuevo, que ofrece públicamente su palabra, y los maestros que testimonian con su presencia corporal que esta palabra, así recibida por los maestros más eminentes, puede ser universalmente recibida, es decir, en un sentido fuerte, magistral (Bourdieu 1982, 16).

El pasaje siguiente, muy recortado, se aloja bajo el subtítulo «La policía simbólica», rol en el que sitúa a la sociología, ciencia despreciada en la pirámide del campo académico francés en relación a la disciplina de la que el propio Bourdieu provenía: la filosofía. Sarlo deja prácticamente intacto el pasaje en el que Bourdieu defiende la importancia de un orden «meta», no sólo en la sociología, aunque enfocándose en ella:

La sociología de la sociología, que permite movilizar contra la ciencia que está haciéndose las adquisiciones que la ciencia ha hecho, es un instrumento indispensable del método sociológico: se hace ciencia (y, sobre todo, se hace sociología) tanto en contra como con la formación recibida. Sólo la historia puede librarnos de la historia. (16)

Sarlo coloca estos subtítulos tomando expresiones del texto de Bourdieu que hace funcionar como aglutinadoras de sentido: contienen la hipótesis básica de los párrafos que engloban. El que sigue, «En contra del sociólogo rey», incita a la apropiación de los resultados que aporta la sociología para acciones que modifiquen el estado de las cosas en diferentes campos. La conquista de la libertad, la autonomía y la emancipación por el conocimiento es una búsqueda que se inscribe en los textos y en la bio-grafía bourdesiana (se constata una proyección de Sarlo en esta selección de pasajes que traduce):

El conocimiento ejerce por sí mismo un efecto que yo creo liberador, cada vez que los mecanismos cuyas leyes descubre, deben una parte de su eficacia al desconocimiento, es decir, siempre que llegamos a enfrentarnos con la violencia simbólica. (17)

Por último, bajo el subtítulo «La historia cuerpo y la historia cosa», Sarlo aloja los pasajes en los que Bourdieu distingue «la historia objetivada en las cosas, bajo la forma de instituciones y la historia encarnada en los cuerpos, bajo la forma de un conjunto de disposiciones duraderas» (18) que llama *habitus*. Como todos sus conceptos, *bio-grafía* y acción se imbrican: «El cuerpo está en el mundo social; el mundo social está en el cuerpo» (17). Desde este lugar ratifica el carácter constitutivo de la lucha tanto por las transformaciones de las situaciones de opresión como por el mantenimiento del

estado de las cosas positivas: «Los campos sociales son campos de fuerza, pero también campos de lucha para conservar o transformar esos campos de fuerza» (17). Finalmente, a partir del trazado de un bucle extraño, Bourdieu vuelve sobre su *performance*, sobre su sentido, sobre las fantasías de intervención que deja entrever:

Un discurso que se toma a sí mismo como objeto, llama menos la atención sobre el referente y más sobre la operación que consiste en referirse a lo que se está haciendo y a lo que lo distingue del hecho de hacer simplemente lo que se hace, de estar volcado por completo en lo que se hace. Esta vuelta reflexiva, cuando se realiza, como ahora, dentro de la misma situación, tiene algo de insólito o de insolente. Rompe el encanto, atrae la mirada sobre aquello que el simple «hacer» quiere olvidar y hacer olvidar. [...] Se introduce así una distancia que amenaza con liquidar [...] la creencia, que es la condición ordinaria de funcionamiento de la institución.

Pero esta libertad respecto de la institución es el único homenaje digno a una institución de libertad [...].

La empresa paradójica que consiste en aprovechar una posición de autoridad para decir, con autoridad, lo que significa decir con autoridad sería simplemente inconsecuente si la ambición misma de construir una ciencia sobre la creencia no supusiera creer en la ciencia [...]; si no [se] creyera en las virtudes liberadoras del que es, sin duda, el menos ilegítimo de los poderes simbólicos, el de la ciencia, especialmente cuando toma la forma de una ciencia de los poderes simbólicos, capaz de restituir a los sujetos sociales el dominio sobre las falsas trascendencias que el desconocimiento crea y recrea continuamente. (18)

El texto de Bourdieu es, en este marco, una suerte de programa de acción para el combate que, desde formaciones como Centro editor de América Latina, *Los libros*, los grupos de estudio clandestinos y *Punto de vista*, Sarlo viene librando desde los tiempos del onganato hasta prácticamente estos umbrales de la restitución del orden democrático que se producirá con el llamado a elecciones de 1983. En todos estos espacios sus intervenciones batallan contra los poderes hegemónicos e ilegítimos que ocupan el gobierno del Estado, la universidad. Su combate se libra con las herramientas de la teoría: esa que el espíritu de la época llama «ciencia» (término que Bourdieu sostendrá hasta el final de su vida). Esa que traduce, enseña, divulga, reseña; esa que difunde vía entrevistas con sus productores mientras pone el eje sobre lo que cree necesario discutir desde el espacio de recepción. En este último caso, lo que Sarlo descarta de su traducción son los pasajes en los que Bourdieu se expande sobre problemas propios del campo francés: puntualmente, las luchas que libra para instalar en las instituciones la versión de la sociología que su trabajo inaugura. Sarlo se saltea esos pasajes porque los combates de la zona de recepción son otros: son otros quienes ocupan los polos dominantes, desde otras configuraciones de poder, con otros alcances y es a otro lector al que se busca interpelar. Lo que se comparte, de todos modos, es la apuesta a la potencia de las mismas armas y de las mismas herramientas: se trata de una confianza promisoriosa y paciente en la fuerza del conocimiento. O como más tarde enunciarán los discípulos bourdesianos en un magnífico libro homenaje: se trata de la apuesta a *La libertad por el conocimiento* (Bouveresse y Roche 2004).

### **Las traducciones leídas desde los «cuentos»: auto-figuraciones y fantasías de nano-intervención**

Más allá de las operaciones detectadas a partir de las traducciones de Sarlo para *Punto de vista* durante la dictadura, en este apartado reponemos sus «cuentos» sobre dichas prácticas ya que permiten analizarlas desde otro ángulo: el de sus fantasías de nano-intervención, ya no recortadas a partir de sus acciones en el campo sino desde sus autofiguraciones.

Para comenzar, rescatamos los cuentos que cuenta Sarlo sobre la traducción de las primeras entrevistas que publica en *Punto de vista*: veinte años después, a propósito de una compilación de textos sobre Antonio Candido bajo el cuidado de Raúl Antelo (2001), retoma ese conjunto de entrevistas así como también lo hace en el prólogo que escribe para la publicación de la traducción al español de *The Country and the City* (Williams 1973). De esas autofiguraciones interesan, para este trabajo, dos series.

La primera, tomada de las notas que dirige al lector que a comienzos del siglo XXI recorre una entrevista que tuvo lugar veinte años antes: la reedición en 2001 de aquella entrevista a Candido de 1980 prueba la importancia de lo allí discutido. En esas notas Sarlo describe a aquella joven que fue como una «outsider» (2001b, 35) y también como una principiante tenaz que investigaba a pesar de las precarias y hostiles condiciones existentes en los países latinoamericanos. Esas condiciones que arrastraban a las internacionalizaciones forzadas o dejaban en la intemperie dada la carencia de espacios institucionales que enmarcaran la práctica:

Entrevisté a Antonio Candido en enero de 1980. Llegué a Brasil sin una invitación oficial [...]. Me sentía una intrusa, aunque la buena voluntad de algunos asistentes atenuaba los efectos de este «fuera de lugar», en especial la cordialidad de Susy Sperber que me llevó a su casa para que no gastara en un hotel imposible para mí que había viajado en ómnibus desde Buenos Aires. Me había enterado de la reunión por Ángel Núñez, un exiliado argentino que me entusiasmó para que intentara el viaje. (35)

La segunda serie interesa particularmente porque pone en contigüidad epistemológica y en el mismo plano de relevancia

intelectual a las entrevistas realizadas a Williams, Hoggart, Candido, Antonio Cornejo Polar y Ángel Rama. En su cuento, la entrevista a los teóricos ingleses aparece como una suerte de anzuelo utilizado para pescar estas otras que esas figuras del campo podrían conceder a aquella tímida desconocida que era presentada como la directora de una revista también, entonces, ignota:

Yo era una supernumeraria en esas Jornadas donde se discutirían los grandes lineamientos de un proyecto de historia de la literatura latinoamericana. (...) Mi timidez me descolocaba. Sabía que tenía poco en común con esos grandes nombres, a pesar de la apertura de Ana Pizarro que terminaría dirigiendo el proyecto, y del activismo de quienes me presentaban como la directora de Punto de vista (no había muchos otros datos que agregar y, además, casi todos se enteraban de la existencia de la revista en ese mismo momento).

[...]

Entre las misiones imaginarias que yo me había fijado para esa reunión (que justificaban el viaje) estaba la de entrevistar a Candido, Cornejo y Rama. Les mostré la revista, especialmente el número en que aparecían reportajes a Raymond Williams y Richard Hoggart. Accedieron. (36)

Si seguimos su cuento, «ese reportaje, hecho de modo un poco irresponsable» fue «el impulso para una larga relación» (35) con la obra de Candido. Una relación generada por «la perfecta elegancia» y «la dimensión extrema de [la] inteligencia» desplegada por «el Candido oral» (36). Ese que veinte años después, Antelo rescata para su sofisticada antología crítica en la que incluye la entrevista de Sarlo y su traducción para *Punto de vista*. Ese que en aquel momento expresa, probablemente como pocos, una cuidada articulación entre «la dimensión formal y estética» de la literatura en «una visión que no dejaba de ser social e ideológica»: a Williams y a Hoggart les faltaba el conocimiento sobre Latinoamérica que, en especial al primero, le reprochará más o menos por la misma época (cf. Sarlo 2001a, 20-21).

Otro rescate de aquellas entrevistas se produce a propósito de la reedición argentina del clásico de Hoggart: ese que Pablo Alabarces llama «el libro irreplicable» porque, entiende, «satura el conjunto» (2014, 366) de la producción del inglés. La citada reedición incluye aquella nota de Sarlo fechada en 1979: Alabarces parece sorprenderse por esta decisión que califica como «curiosa» (366). También parece sorprenderse por la catalogación del libro en la colección «Antropológicas»: encuentra allí una recuperación «etnográfica» que «consagra una lectura disciplinar y a la vez sesgada» que desplaza tanto su «clave literaria» («sólo un crítico literario como Hoggart pudo oír la intervención decisiva del lenguaje en la formación de la cultura obrera» [367]) como su aporte sociológico. «La autoetnografía memoriosa hablaba del pasado mientras la sociología cultural miraba críticamente el presente y el futuro» (376), apunta. Es interesante resaltar que, en verdad, esta inscripción pone de manifiesto la potencia de los cuentos que Hoggart cuenta, no sólo en *The Uses of Literacy* sino en esa entrevista gravitante realizada y traducida por Sarlo que cierra con una autofiguración coincidente con la catalogación de la editorial argentina. Si tomamos en cuenta este dato, no debiera sorprendernos la inclusión de aquella entrevista en esta reedición que no hace más que confirmar, en primer lugar, la pregnancia de aquella lejana conversación animada por Sarlo en decisiones tomadas desde el campo intelectual y desde el campo editorial contemporáneo (no hay tiempo aquí para sutilezas respecto de los puntos en los que ambos se intersectan) y luego, la necesidad de su exhumación. Este cuento de Hoggart se genera gracias a las inteligentes interpelaciones de Sarlo:

El libro sobrevivió y, con una o dos excepciones, los antropólogos y los sociólogos lo recogieron con hospitalidad. Passeron me habló de su introducción a la edición francesa y de sus objetivos en ella: en el campo de la política académica, lo que Passeron quiere es que los antropólogos y los sociólogos franceses tomen conciencia del fenómeno concreto que les presenta este libro. Passeron piensa que ningún francés hubiera podido escribirlo y cree que es necesario dar una batalla sobre lo concreto en las ciencias sociales. En París me encontré un día con Lévi-Strauss quien me dijo: «Usted es más antropólogo que yo». Y creo que si mi vida empezara de nuevo sería antropólogo. (Hoggart 1979, 18)

Una consideración particular merece el análisis de sus auto-figuraciones a propósito de sus traducciones de Bourdieu ya que se insertan en una serie mayor compuesta por una representación que se reitera: la de una intelectual que, a pesar de contar con los capitales culturales que le habrían permitido transitar por los circuitos *mainstream* (cf. Beigel 2014), opta por los regionales. Durante una conversación con María Pia López y Sebastián Scolnik describe esta circulación sur-sur como una elección inscrita, además, en una tradición del campo intelectual argentino:

Soy una persona de cabotaje. En este sentido no hago más que continuar una tradición de intelectuales argentinos. Mi cosmopolitismo es el de esos intelectuales a los que no les alcanza para ser cosmopolitas, no les alcanza para ser intelectual fuera de los límites, fuera de Buenos Aires, o de Argentina y Brasil, digamos.

Pero el cabotaje tiene una ventaja, te da la certeza de que vos estás muy parada en un terreno. Nunca tuve la intención de superar ese cabotaje, y ya hoy sería imposible. Siendo cosmopolita de una manera tradicional, hablando y escribiendo en dos idiomas además del castellano, conocí el mundo muy tarde, salí al mundo después de los 40 años. (2008, 24-25)

Esta autofiguración se repite durante el diálogo con Alejandro Grimson transcrito para la revista *Otra parte* (Sarlo, 2011-2012). Pero la imagen más rotunda de esta serie se produce durante una consulta puntual a propósito de esta investigación: ante la duda sobre un dato respecto de sus operaciones de intraducción (puntualmente, sobre la supuesta autorización para publicar las traducciones en *Punto de vista*), le pregunto a Sarlo si Bourdieu se había enterado de la difusión casi inmediata que ella le daba a sus trabajos en Argentina a través de su revista. Reiteramos que remitimos a un tiempo previo a la aparición de la Web y que, en el caso particular de la *Leçon sur la leçon*, se trata de una clase inaugural que Bourdieu dicta en el Collège de France en abril de 1982 y que *Punto de vista* publica entre agosto y octubre del mismo año. También le pregunto cómo conseguía esos materiales. En su cuento se mencionan dos viajes destinados principalmente a actualizar bibliografía: uno durante fines de los setenta y otro en 1981. Pero también irrumpen las librerías porteñas y su papel en la difusión de teoría en la Buenos Aires de la dictadura junto a la figura del repliegue: «Aunque resulte difícil de creer hoy, *Leçon sur la leçon* llegó a Buenos Aires, a librería Fausto (donde también compré la *Leçon* de Barthes» (2015). Y agrega: «a Bourdieu no lo conocí, aunque supe de su existencia muy temprano [...]. En realidad, soy poco cultivadora de los contactos. Soy una intelectual de cabotaje, una criollita» (2015).

Prácticamente la misma configuración se reitera en un cuento que relata su contacto con Sontag. Sucede en un viaje a Nueva York fechado en 1985: «viviría allí algunos meses, la primera vez tanto tiempo lejos de Buenos Aires, fuera de América del Sur» (2015, 14), apunta Sarlo mientras remarca su salida de ese circuito por el que dice transitar con comodidad. El encuentro se produce en la proyección de *Berlin Alexanderplatz* de Rainer Werner Fassbinder en el cine Metro: «No se me ocurrió decirle nada. [...] ¿Qué quería decir que Sontag y yo estuviéramos allí? Nada» (2014, 15).

En una versión más extensa de este cuento conecta este viaje con uno previo mientras vuelve sobre las mismas representaciones. Varios pasajes reiteran su figuración como poco cosmopolita entremezclada con la de la «criollita» y también la de la «pajuerana». Vale la pena reconstruirlos porque hilvanan, en una sola narración, las diferentes caracterizaciones que fuimos señalando: «en diciembre de 1984 visité por primera vez Estados Unidos, algo tarde, si se considera que tenía más de cuarenta años» (2013, 119); «nos llevaron al National Gallery. [...] No pude mirar nada [...]». Busqué refugio en un lugar cuyo nombre aprendí en ese momento: el *museum shop*, que estaba más a la medida de mi disminuida capacidad» (120); «Nos dedicamos a averiguar cómo llegar al Barrio Chino, demostrando la ignorancia de turistas que confundían a Manhattan con el San Francisco del cine y las novelas policiales» (120); «Cuando se pronuncia la palabra *provinciano*, este primer viaje a Estados Unidos me viene, de modo inevitable, a la cabeza» (120). Y a continuación vuelve sobre el relato de su primer viaje largo fuera de Latinoamérica para componer una versión que detalla ese encuentro con Sontag mientras confirma, prácticamente con formas idénticas, su posición ante esa coincidencia azarosa:

«Poco después, en enero de 1985, volví a Nueva York para enseñar literatura durante un cuatrimestre en la Universidad de Columbia. (...) En ese barrio de la Universidad de Columbia, bajando por Broadway, a la altura de la calle 100 había varios restaurantes chinos e hispanos y dos cines de repertorio y de estrenos no comerciales. En uno de ellos conocí a Susan Sontag. Era el Metro, una sala *art déco* inaugurada en 1933.

[...]

Allí se proyectó, en febrero o marzo de 1985, *Berlin Alexanderplatz*, de Fassbinder: quince horas de un film producido para la televisión que, en esos años sin Torrent, obligaba a quienes querían verlo a pasar tres sesiones de cinco horas en un cine de verdad.

[...]

En medio de las cinco horas había un intervalo. Salí al hall, donde en esos años ochenta se podría fumar [...]. Algunos espectadores, que ya eran camaradas de travesía fassbinderiana, fueron a comprar comida por el barrio. Otros, simplemente, estiraban las piernas sin alejarse.

Entre esos, Susan Sontag, con un joven muy alto, negro. Yo me quedé a dos metros de la pareja: los miré fijo, sin ningún disimulo, y traté de escucharlos. Sontag, previsiblemente, explicaba a Fassbinder y mencionaba escenas de la novela de Alfred Döblin. Su amigo estaba tan mudo y tan atento como yo. Minutos después volvimos a la sala. Calculé todo para sentarme cerca de Sontag: una fila delante de ella. Durante el resto de la proyección, en voz cautelosa pero no muy baja, fue comentando escenas. Yo fluctuaba entre el film y la voz que me llegaba desde atrás. Dudaba si me animaría a detener a Sontag a la salida. Por suerte no lo hice.

Ya era medianoche cuando dejamos el cine. Mi anécdota era nada: la coincidencia en un cine. ¿Qué podía contar? Sólo eso: vi a Sontag, con un amigo, en un cine del Upper Manhattan, el film era de Fassbinder. En realidad, una prueba de que las experiencias inolvidables están hechas de materias perfectamente casuales, casi indiferentes» (122)

Estos «cuentos» tanto como sus prácticas dejan entrever las fantasías de nano-intervención de Sarlo en el campo intelectual, aunque desde ángulos diferentes: mientras en los primeros leemos sus autofiguraciones y lo que ellas expresan sobre sus fantasías, en las segundas leemos sus acciones con el mismo sentido. En ambos se advierte la

búsqueda de incidir sobre los modos de leer literatura, entre otros discursos. Una búsqueda que tramita vía la divulgación de teoría (cf. Sarlo 1981, Sarlo y Altamirano 1980, 1983), su traducción, su publicación desde el Centro Editor de América Latina y su enseñanza, entonces desde los grupos de las catacumbas. Puntualmente, sobre la práctica de la que nos ocupamos aquí, constatamos que, en parte, es contra las líneas entonces dominantes en el campo universitario, derivadas de malas vulgatas del estructuralismo, la estilística y la hermenéutica, que realiza estas traducciones: traduce una importante cantidad de textos que orientan la lectura hacia una perspectiva sociológica no reñida con el filo barthesiano que atravesará el conjunto de su producción (cf. Sarlo 1981, 1985, 2013, 2014b, 2016; Kohan 2017). Y junto a esa lucha, se descubre el intento de contribuir a fundar un nuevo lector: un lector por-venir, moldeado desde sus propias prácticas de «consumo intelectual» ya que es su biblioteca teórica selecta la que traduce. Esa que usa en sus ensayos críticos de la época: no es necesario agregar demasiado sobre la marca de Williams y de Bourdieu en sus escritos; sí necesitamos mostrar cómo también Hoggart y en especial Jauss se entrecruzan en algunas de sus hipótesis y en algunas decisiones metodológicas, más allá del sitio que todos estos autores que importa tienen en los manuales didácticos que escribe junto a Altamirano. Daría lugar a otro artículo demostrar por qué sólo traduce de Barthes una entrevista que incluye en la compilación de ensayos publicada vía el Centro Editor de América Latina (cf. Sarlo 1981); baste mencionar, a modo de hipótesis provisoria, la importancia de las cuidadísimas traducciones de textos nodales de Barthes ya realizadas entonces por José Bianco, Héctor Schmucler y, en especial, por Nicolás Rosa (de hecho, Sarlo las retoma en su antología, junto a otras [Sarlo 1981]). Queda también por probar por qué su interés por Sontag la lleva a traducir ese texto que envía a Barthes: algo de Barthes y algo de la teórica norteamericana se traen en ese ensayo, transido por la tristeza ante la pérdida. Un texto que, debido probablemente a un matiz acentuado por su traducción, suena con un tono similar al que escribirá a propósito de la partida de Sontag (2005). Esa autora que, en uno de sus últimos libros, pone en serie con sus autores-fetichismo: en *Plan de operaciones. Sobre Borges, Benjamin, Barthes y Sontag*, mientras exhuma y recobra textos, consolida su serie teórica, su biblioteca categorial.

Como lo muestran estas prácticas, la atraviesan fantasías de fundación y de clausura. Algo que acontece no sólo con la literatura, aunque fundamentalmente con ella: es conocido su papel en la creación de la firma Juan José Saer (cf. Dalmaroni 2006). Un papel que actúa la pregunta bourdesiana sobre quién crea al creador (Bourdieu 1977): una pregunta alojada en ese primer texto de Bourdieu que traduce para *Punto de vista*. Menos abordados habían sido hasta ahora sus deseos de fundación teórica, evidentes si se analizan estas operaciones de intraducción en diálogo con sus ensayos críticos, sus textos de divulgación, sus prácticas en el campo editorial y en la enseñanza clandestina (cf. Gerbaudo 2014, 2016).

Fantasías fundacionales y fantasías de cierre. No es sino esto lo que confirma su texto de clausura del Coloquio Internacional Juan José Saer celebrado en Santa Fe en mayo de 2017. Su presentación no sólo pretende delimitar cómo se configura la narrativa argentina después de Borges (que circunscribe a tres nombres: César Aira, Rodolfo Fogwill y Juan José Saer) sino que, además, fantasea con precisar un momento de apertura y de conclusión de un modo de leer, concretamente a Saer. Un modo de leer que se abre con el grupo de *Punto de vista* y que se cerraría allí, en ese Coloquio que, entre otros, reúne a buena parte de las firmas que contribuyeron a crear a ese autor que los convoca. A la composición de ese modo de leer, también aportaron estas traducciones que publica en *Punto de vista* durante la dictadura mientras discute con fervor las perspectivas aplicacionistas y diseccionistas que, entonces, reinaban en el campo universitario argentino. Una batalla que disputaba un territorio de enseñanza y de investigación institucionalizado, hegemónico y ocupado ilegítimamente desde otro que se inventa desde el margen habitado por las respetadas formaciones. Una batalla librada desde un lugar simbólico que, probablemente, encuentre su caracterización más elocuente en «Ella, Juana Bignozzi»: algunos de sus mejores cuentos, también alrededor de estas fantasías pedagógicas, se escriben en este ensayo en el que Sarlo se proyecta en la figura de Bignozzi. O más bien, se identifica con la figura que construyen algunos de sus versos: «Sobre el sueño de las ciudades amadas / una mujer sigue buscando / la piedra mágica de la felicidad por el saber» (Bignozzi en Sarlo 1998 [2007]). Ese saber que, tal como lo hará Bourdieu en uno de sus textos más didácticos y también más autobiográficos, *Esquisse pour une auto-analyse*, se exhibe como una conquista adquirida gracias al esfuerzo y a la obcecación. Ese mismo esfuerzo que, en el caso de Sarlo, se empeña tercamente en ciertas prácticas de transferencia (traducciones, clases clandestinas, ensayos críticos y manuales) destinadas a un nuevo lector por-venir. Ese al que, ahora, conmina a re-inventarse, a llevar la «herencia» (Derrida 2001) a otra parte.

## Notas

(1) Para el análisis del proyecto alrededor de la revista *Los libros*, sus diferentes etapas, la variación en sus equipos de dirección y las intervenciones de Sarlo, ver Panesi 1985a, 1996; Podlubne 1998, 2015, 2016; De Diego 2001, Dalmaroni 2004, 2006; Croce 2006, Peller 2011, Somoza y Vinelli 2011, Espósito 2015, López Casanova 2015, Walker 2016, Gerbaudo 2017a.

(2) Caracterizar el «campo» de las «letras» en Argentina exige, como mínimo, tres aclaraciones. En primer lugar, obliga a distinguir tres grandes «subcampos» (Bourdieu 2001a) divididos a su vez según sus líneas teóricas: los estudios literarios, los lingüísticos y los semióticos. Una diferenciación hegemónica recién bien entrado el siglo XXI (cf. Gerbaudo 2014). En segundo lugar, es necesario distinguir, dentro del subcampo de los estudios literarios, las líneas que se reconocen en los protocolos de entrada, permanencia y *habitus* del «campo científico» (Bourdieu 1976, 2001a, 2001) de las que se rigen según las normas del «campo artístico» (cf. Bourdieu 1977, 1992, 2013; Sapiro 2013, 72). A su vez, el campo de las letras participa del «campo intelectual» en tanto sus agentes fundan sus tomas de posición a partir de sus competencias específicas (Bourdieu 1997). Finalmente, adaptamos los conceptos de Pierre Bourdieu y de Gisèle Sapiro para dar cuenta de un sub-campo situado en los márgenes de los grandes centros de circulación internacional de las ideas: posición periférica analizada por Ana Teresa Martínez (cf. 2013) cuyos aportes recobramos.

(3) Para el concepto de «fantasía de nano-intervención», véase Gerbaudo 2017d.

(4) Este concepto de Raymond Williams (1977) se utiliza para relevar los movimientos generados en editoriales como Centro Editor de América Latina, en revistas como *Los libros*, *Punto de vista*, *Lecturas críticas*, etcétera, en los grupos de estudio clandestinos (llamados «universidad paralela» o de las «catacumbas»; también «grupos privados» ya que quienes los sostenían económicamente eran los asistentes) liderados en Rosario por Nicolás Rosa y Juan Ritvo y, en Buenos Aires, por Noé Jitrik, Josefina Ludmer, Beatriz Sarlo, Ricardo Piglia, Carlos Altamirano y Eduardo Romano. Estas formaciones protagonizaron acciones de «resistencia» (Derrida 1991) a los modos de leer oficiales

promovidos por las instituciones durante las dictaduras (cf. Rosa y Caisso 1987, Giordano 2011, Podlubne 2013, Gerbaudo 2013, 2014, 2015).

(5) Diferentes hechos del presente motivan que situemos en diciembre de 2015 el inicio de un «segundo ciclo» de la posdictadura (para el primer ciclo, ubicado entre 1984 y 2003, véanse Antelo 2016, Gerbaudo 2016). Las decisiones tomadas por el macrismo en derechos humanos, laborales, educación, salud, ciencia, tecnología, comunicación, política internacional, economía, seguridad, etcétera, incurrir en inquietantes retrocesos en el plano de los derechos recuperados entre 2003 y 2015. De este modo, vuelven a abrirse heridas dejadas tanto por el terrorismo de Estado como por decisiones que, aún bajo el orden democrático, remiten a políticas económicas, culturales y simbólicas de la dictadura. Son emblemáticos, en este sentido, algunos ejemplos de reacciones populares ante algunas de estas medidas regresivas: la instalación frente al Congreso de la Nación en abril de 2017 de la Escuela Itinerante para expresar el rechazo a los recortes en educación (una forma de manifestar que recuerda la Carpa blanca de los años noventa, emplazada en el mismo lugar); el lavado público de platos por los científicos del CONICET tras la aprobación del presupuesto 2017 para el sector (una evocación de la descalificación, unida a los recortes a la ciencia y a la tecnología, promovida por el ministro de economía Domingo Cavallo, también durante los años noventa); la marcha del 10 de mayo de 2017 contra la sanción del «2 por 1» por la Corte Suprema de justicia que implica un retroceso en los avances obtenidos gracias a la lucha por los derechos humanos; la marcha del 11 de agosto de 2017 reclamando la «aparición con vida» de Santiago Maldonado, desaparecido durante la represión encarnada por la Gendarmería Nacional a una protesta liderada por la comunidad mapuche en el sur del país.

(6) Este término se emplea con el sentido no totalizador de Raymond Williams (1977).

(7) Para el detalle de los diferentes momentos de la revista, la variación en sus consejos, etc., véanse Pagni 1996, Patiño 1997, Vulcano 2000, De Diego, 2001, Peller, 2011, Gerbaudo 2017b.

(8) Para un análisis de las operaciones de apropiación de las teorías de Raymond Williams, Richard Hoggart y Pierre Bourdieu, ver Vázquez 1998, Pastormerlo 1998, Olmos 2002, Dalmaroni 2004, Montaña 2009, Moraña 2014.

(9) Cabe citar, por un lado, las investigaciones de Guillermo Toscano y García (2017); por el otro, el proyecto dirigido por Gisèle Sapiro, *International Cooperation in the Social Sciences and Humanities: Comparative Socio-Historical Perspectives and Future Possibilities* (INTERCO SSH, European Union Seventh Framework Programme FP7/2007-2013/ Grant Agreement N° 319974, marzo, 2013-febrero, 2017). Este proyecto comprendió diferentes países (Argentina, Brasil, Francia, Italia, Reino Unido, Austria, Holanda, Hungría y Estados Unidos) y disciplinas (Sociología, Psicología, Filosofía, Economía, Letras, Antropología y Ciencias Políticas). El trabajo sobre la institucionalización y la internacionalización de los estudios literarios, lingüísticos y semióticos en Argentina se realizó con mi coordinación. En la recolección de los datos participaron inicialmente María Fernanda Alle, Pamela Bórtoli, Cintia Carrió, Daniela Gauna, Ángeles Ingaramo, Micaela Lorenzotti, Sergio Peralta, Lucila Santomero, Ivana Tosti, Santiago Venturini, Carlos Leonel Cherri, Daniela Fumis, Daniel Gastaldello, Silvana Santucci, Gabriela Sierra, Cristian Ramírez y Verónica Gómez. Parte de estos datos como de primeras síntesis parciales están disponibles on line en la página Web del Centro de Investigaciones Teórico-Literarias (cf. Gerbaudo 2014). A partir de setiembre de 2015 se integraron al equipo Nora Catelli, Annalisa Mirizio, Max Hidalgo, Edgardo Dobry, Ana Gargatagli, Marta Puxan, José Hernández y Víctor Escudero (Universidad de Barcelona): sus aportes, centrados en un *Estudio comparado de la circulación de la teoría y paradigmas críticos en España y Argentina: academias, conflictos y actores*, se condensarán en un *Segundo Informe Técnico* a publicarse en 2018 en la página Web del mismo Centro de investigaciones. Este informe es el segundo de una serie de cinco: el primero, sobre institucionalización (cf. Gerbaudo 2014); los cuatro restantes, centrados en la internacionalización de cada uno de los subcampos referidos, es decir, se empieza por el de los estudios literarios, se sigue con el de los estudios lingüísticos (a editar por Lucila Santomero, Cintia Carrió y Micaela Lorenzotti) y luego con el de los estudios semióticos (a editar por Daniel Gastaldello) para terminar con un análisis comparativo de la dinámica de estos subcampos. Este trabajo se enmarca en un nuevo proyecto grupal (*Estudios literarios, lingüísticos y semióticos en Argentina: institucionalización e internacionalización 1945-2010*, CAI+D UNL, 2017-2020) que retoma y a la vez circunscribe las preguntas planteadas por Sapiro; por otro lado, estos *e-books* completan y expanden la serie de Informes Técnicos planificada al inicio de la investigación (cf. Gerbaudo 2014, Mirizio 2016). Finalmente, este proyecto grupal aloja los que diferentes integrantes realizamos de modo individual en el marco del CONICET, ya sea como investigadores de carrera o becarios: entre los principales resultados de estos trabajos, cabe destacar los de Ángeles Ingaramo (2011, 2012a, 2012b), Lucila Santomero (2017), Cristian Ramírez (2016, 2017) y Silvana Santucci (2017).

(10) Para la correlación entre estas traducciones de Sarlo para *Punto de vista* y las preocupaciones que atraviesan su producción, véanse Gerbaudo 2017a, 2017b, 2017c.

(11) En «Contra la interpretación» Sontag concluye que «en lugar de una hermenéutica, necesitamos una erótica del arte» (38).

## BIBLIOGRAFÍA

ALABARCES, Pablo, «Richard Hoggart (1919-2014)», *Prismas* 18 (2014), 365-367.

ANTELO, Raúl (ed.), *Antonio Candido y los estudios latinoamericanos*, Pittsburgh, Universidad de Pittsburgh, 2001.

-- «Programa para un posgrado futuro», *El taco en la brea*, 3 (2016), 144-171.

BEIGEL, Fernanda, Osvaldo GALLARDO y Fabiana BEKERMAN, «Institutional expansion and scientific development in the periphery. The structural heterogeneity of Argentina's academic field (1983-2015)», *Minerva A Review of Science, Learning and Policy*, en prensa.

BEIGEL, Fernanda, «El nuevo carácter de la dependencia intelectual», *Cuestiones de Sociología*, 14 (2016). Disponible en <<http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn14a04>> [Consultado: 15 de agosto de 2017.]

BOMBINI, Gustavo, «Un relato pajuerano», *XIII Argentino de literatura*, Santa Fe, UNL (en prensa).

BOURDIEU, Pierre, *Esquisse d'une Théorie de la Pratique*, París, Droz, 1972.

-- «Le champ scientifique», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 2-3 (1976), 88-104.

-- «La production de la croyance (contribution a une économie des biens symboliques)», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 13 (1977), pp. 3-43.

-- *La distinction. Critique sociale du jugement*, París, Minuit, 1979.

-- *Leçon sur la leçon*, París, Minuit, 1982.

-- *Homo academicus*, París, Minuit, 1984.

-- *Choses dites*, París, Minuit, 1987.

---*Les règles de l'art: genèse et structure du champ littéraire*, París, Seuil, 1992.

- *La misère du monde*, París, Seuil, 1993.
- *Méditations pascaliennes*, París, Seuil, 1997.
- *Science de la science et réflexivité. Cours du Collège de France 2000-2001*, París, Raisons d'agir, 2001a.
- «Entretien: Sur l'esprit de la recherche», en *Bibliographie des travaux de Pierre Bourdieu suivi d'un entretien entre Pierre Bourdieu et Yvette Delsaut*, París, Les Temps des Cerises, 2001b, 177-239.
- *Esquisse pour une autoanalyse*, París, Raisons d'agir, 2004.
- *Manet. Une révolution symbolique. Cours au Collège de France (1998-2000)*, París, Raisons d'agir-Seuil, 2013.
- BOURDIEU, Pierre, y Jean-Claude PASSERON, *Les héritiers. Les étudiants et la culture*, París, Minuit, 1964.
- *La reproduction. Éléments pour une théorie du système d'enseignement*, París, Minuit, 1970.
- BOURDIEU, Pierre, Jean-Claude CHAMBOREDON y Jean-Claude PASSERON, *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, México: S. XXI [1968], 1999. Traducción de Fernando Hugo Azcurra y José Szabón.
- BOURDIEU, Pierre, y Luc BOLTANSKI, *La production de l'idéologie dominante*, París, Demopolis [1973], 2008.
- BOUVERESSE, Jacques, y Daniel ROCHE (eds.), *La liberté par la connaissance. Pierre Bourdieu (1930-2002)*, París, Collège de France-Odile Jacob, 2004.
- CAISSO, Claudia, y Nicolás ROSA, «De la constitution clandestine d'un nouvel objet», *Études françaises*, 23 (1987), 249-265.
- CATELLI, Nora, «El oficio y la academia: apuntes sobre las modalidades de producción y circulación de libros», *OrbisTertius*, 21 (2015), 128-132.
- CANDIDO, Antonio, *Literatura e sociedade*, Río de Janeiro, Ouro sobre Azul [1965], 2006.
- CROCE, Marcela, «Contorno y alrededores: sucesiones, herencia y desvíos en 50 años de crítica argentina», *La biblioteca*, 4-5 (2006), 390-401.
- DALMARONI, Miguel, *La palabra justa. Literatura, crítica y memoria en la Argentina 1960-2002*, Santiago de Chile, Melusina, 2004.
- «El largo camino del "silencio" al "consenso". La recepción de Saer en Argentina (1964-1987)», en Julio PREMAT (ed.), *Glosa. El entonado (edición crítica)*, Archivos, Madrid, pp. 607-664.
- DE DIEGO, José Luis, *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, La Plata, Al Margen, 2001.
- DEGIOVANNI, Fernando, «Comunidades y relatos del libro en América Latina», *Orbis Tertius*, 21 (2015), 115-117.
- DERRIDA, Jacques, *La dissémination*, París, Seuil, 1972.
- «Resistencias» [1991], en *Resistencias del psicoanálisis*, trad. Jorge Piattigorsky, Buenos Aires, Paidós, 1998, pp. 10-60.
- *iPalabra! Instantáneas filosóficas*, trad. Cristina de Peretti y Francisco Vidarte, Madrid, Trotta, 2001.
- EPPLIN, Craig, «El libro como performance», *OrbisTertius*, 21 (2015), 134-144.
- ESPÓSITO, Fabio, «La crítica moderna en la Argentina: la revista *Los Libros* (1969-1976)», *OrbisTertius*, 21 (2015). Disponible en <<http://www.orbistertius.unlp.edu.ar>> [Consultado: 3 agosto 2017]
- ESTRÍN, Laura, y Oscar BLANCO, «Hermenéutica nacional», en Nicolás ROSA (ed.), *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, pp. 251-287.
- GARGATAGLI, Ana, Consulta por Analía Gerbaudo. INTERCO SSH-EHESS / CAI+D-UNL, 2017.
- GARRAMUÑO, Florencia, *Mundos en común. Ensayos sobre la inespecificidad en el arte*, Buenos Aires, FCE, 2015.
- GERBAUDO, Analía, *Ni dioses ni bichos. Profesores de literatura, curriculum y mercado*, Santa Fe, UNL, 2006.
- «Literatura y activismo intelectual en la Argentina de los 80. Notas a partir de *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*», *Catedral Tomada. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 1 (2013). Disponible en <<http://catedraltomada.pitt.edu/ojs/index.php/catedraltomada/issue/view/2>> [Consultado: 3 agosto 2017.]
- (dir.) *La institucionalización de las letras en la universidad argentina (1945-2010). Notas «en borrador» a partir de un primer relevamiento*, Santa Fe, UNL, 2014. Disponible en <[http://www.fhuc.unl.edu.ar/centros/cedintel/interco\\_vf.pdf](http://www.fhuc.unl.edu.ar/centros/cedintel/interco_vf.pdf)> [Consultado: 3 agosto 2017.]

- «La contraofensiva parauniversitaria durante la última dictadura argentina: el caso de *Lecturas críticas*», *Iberoamericana*, 58 (2015), 101-121.
- *Políticas de exhumación. Las clases de los críticos en la universidad argentina de la posdictadura (1984-1986)*, Santa Fe-Los Polvorines, UNL-UNGS, 2016.
- «Beatriz Sarlo en *Los libros: fantasías, resistencias*», *El taco en la brea*, 5 (2017a), pp. 188-221.
- «Beatriz Sarlo, sus textos para *Punto de vista* y un lector por-venir (1978-2008)», *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 4 (2017b), 35-86.
- «Sin la pretensión de una cartografía. Notas sobre la enseñanza de Saer en la universidad argentina (1984-2003)», *Coloquio Internacional Juan José Saer*, Santa Fe, Ministerio de Innovación y Cultura de la provincia de Santa Fe, 2017c. Disponible en <[https://www.youtube.com/watch?v=I-Sfl7I\\_ZAw](https://www.youtube.com/watch?v=I-Sfl7I_ZAw)> [Consultado: 3 agosto 2017.]
- «Derivas conceptuales (un borrador)», *IV Coloquio de avances de investigaciones del CEDINTEL*, Santa Fe, UNL, 2017d, pp. 84-107.
- «How Does Literary Theory Cross Boundaries (or Not)? Notes on a case study», *Journal of World Literature*, 2, 1 (2017e), 92-103.
- GIORDANO, Alberto, «Noticia preliminar», *Una poética de la interrupción. Ensayos para Juan Ritvo*, Rosario, Paradoxa, 2011, pp. 5-6.
- GRAFF, Gerald, *Professing Literature. An Institutional History*, Chicago, The University of Chicago Press, 1987.
- HOFSTADTER, Douglas, *Gödel, Escher, Bach. Un Eterno y Grácil Bucle*, trad. Mario Usabiaga y Alejandro López Rousseau, Barcelona, Tusquets, [1979]1998.
- HOGGART, Richard, *The Uses of Literacy. Aspects of working-class life with special reference to publications and entertainments*, Londres, Chatto & Windus, 1957.
- INGARAMO, Ángeles, «La trama de los textos: vigencia de un diálogo demorado», *VII Congreso Nacional de Didáctica de la Lengua y de la Literatura*, Salta, UNS, 2011.
- «La Didáctica de la Literatura en Argentina: de intervenciones fundacionales y mediaciones democráticas», *Álabe* 6 (2012a). Disponible en <<http://revistaalabe.com/index/alabe/article/view/117/103>> [Consultado: 3 agosto 2017.]
- «Responsabilidades compartidas: el papel de los estudios literarios en la reflexión sobre la enseñanza de la literatura», *Badebec*, 3 (2012b). Disponible en <[http://www.badebec.org/badebec\\_3/sitio/pdf/ingaramo.pdf](http://www.badebec.org/badebec_3/sitio/pdf/ingaramo.pdf)> [Consultado: 3 agosto 2017.]
- KOFMAN, Amy Ziering, y Kirby DICK, *Derrida*, Jane Doe Films, 2003.
- (ed.), *Derrida. Screenplay and Essays on the film*, Manchester, Manchester University Press, 2005.
- KOHAN, Martín, «Lecturas de Saer», *Coloquio Internacional Juan José Saer*, Santa Fe, Ministerio de Innovación y Cultura de la provincia de Santa Fe, 2017c. Disponible en <[https://www.youtube.com/watch?v=I-Sfl7I\\_ZAw](https://www.youtube.com/watch?v=I-Sfl7I_ZAw)> [Consultado: 3 agosto 2017.]
- LÓPEZ CASANOVA, Martina, *La palabra propia. Sobre la crítica literaria ensayística y el intelectual como sujeto de la enunciación (1970-2008)*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Los Polvorines-Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento-Instituto de Desarrollo Económico y Social, 2015.
- LOUIS, Annick, *Clases 1985. Algunos problemas de teoría literaria / Josefina Ludmer*, Buenos Aires, Paidós, 2015.
- LUDMER, Josefina, Programa. Seminario para alumnos «Algunos problemas de Teoría Literaria», Buenos Aires, Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1985a.
- Clases. Seminario «Algunos problemas de Teoría Literaria», Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1985b. Investigación CIC-CONICET. CD-ROM.
- MARTÍNEZ, Ana Teresa, «Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico», *Prismas*, 17 (2013), 169-180.
- MIRIZIO, Annalisa, *La relación Sur-Norte en los estudios literarios en España (1966-2010): Argentina como un caso de inversión de las dinámicas internacionales en la circulación de los discursos de la teoría*, Informe Grupo GLICIART, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2016.
- MONTAÑA, María Jimena, «La recepción de Raymond Williams en *Punto de vista*: un retorno al sujeto, la historia y la experiencia», *Prácticas de oficio*, 5 (2009). Disponible en <<http://ides.org.ar/wp-content/uploads/2012/04/artic31.pdf>> [Consultado: 3 agosto 2017.]
- MORAÑA, Mabel, *Bourdieu en la periferia. Capital simbólico y campo cultural en América Latina*, Santiago de Chile, Cuarto

propio, 2014.

- OLMOS, Ana Cecilia, «Apropiaciones críticas: Williams y Hoggart en *Punto de Vista*, Congresso Brasileiro de Hispanistas, São Paulo, 2002. Disponible en <[http://www.proceedings.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=MSC0000000012002000300005&lng=en&nrm=iso](http://www.proceedings.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=MSC0000000012002000300005&lng=en&nrm=iso)>. [Consultado: 3 agosto 2017]
- OUBIÑA, David, Entrevista por Analía Gerbaudo. INTERCO SSH-EHESS / CAI+D-UNL, 2017.
- PACELLA, Cecilia, «La Sofía cartonera. Una experiencia de edición y de extensión en la Universidad», *Nano-intervenciones con la literatura y otras formas del arte*, Santa Fe, UNL, 2017, pp. 203-217.
- PAGNI, Andrea, «Repensar la izquierda en la Argentina democrática. *Punto de vista. Revista de cultura (1978-1993)*», *Nuevo texto crítico*, 16-17 (1996), 177-189.
- PANESI, Jorge, «La crítica argentina y el discurso de la dependencia» [1985a], en *Críticas*, Buenos Aires, Norma, 2000, pp. 17-48.
- Clase Nº 18, Seminario «Algunos problemas de Teoría Literaria», Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1985b. Investigación CIC-CONICET. CD-ROM.
- «La caja de herramientas o qué no hacer con la teoría literaria», *El taco en la breca*, 1 ([1996] 2014), 22-333
- «Las operaciones de la crítica: el largo aliento», en Alberto GIORDANO y María Celia VÁZQUEZ (ed.), *Las operaciones de la crítica*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1998, pp. 9-22.
- PASTORMERLO, Sergio, «El arte amenazado: entre la sociología cultural y el mercado. Sobre los últimos regresos de Sarlo a las teorías de Bourdieu», en Alberto GIORDANO y María Celia VÁZQUEZ (ed.), *Las operaciones de la crítica*, Rosario, Beatriz Viterbo, pp. 79-88.
- PATIÑO, Roxana, *Intelectuales en transición: las revistas culturales argentinas (1981-1987)*, Sao Paulo, USP, 1997.
- PELLER, Diego, *Pasiones teóricas en la crítica literaria argentina de los años setenta*, Tesis Doctoral, Buenos Aires, UBA, 2011.
- POCHETTINO, Anahí, «Imágenes de la edición *border* y sudaca: el entre-catálogos de Eloísa Cartonera», *Orbis Tertius*, 21 (2015), 118-127.
- PODLUBNE, Judith, «Beatriz Sarlo/Horacio González: perspectivas de la crítica cultural», en Alberto GIORDANO y María Celia VÁZQUEZ (ed.), *Las operaciones de la crítica*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1998, pp. 67-78.
- «La lectora moderna. Apuntes para una biografía intelectual», en *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina*, Rosario, e(m)r, 2013, pp. 7-62.
- «El althusserismo de Nicolás Rosa y la resistencia a la teoría», II Workshop del Proyecto de Investigación Plurianual (PIP/CONICET) *La resistencia a la teoría en la crítica literaria en Argentina*, Santa Fe, UNL, 2015.
- «Entre *Contorno* y *Los Libros*, los críticos universitarios en *setecientosmonos*», *452° F*, 14 (2016), 157-174.
- PUIGRÓS, Adriana, *Volver a educar. El desafío de la enseñanza argentina a finales del siglo XX*, Buenos Aires, Ariel, 1995.
- RAMÍREZ, Cristian, «Apuntes sobre un proyecto: los inicios de Enrique Pezzoni como crítico y profesor», *III Coloquio de avances de investigaciones del CEDINTEL*, Santa Fe, UNL, 2016, pp. 133-146.
- «Hacia la consolidación de la *firma*», *V Coloquio de avances de investigaciones del CEDINTEL*, Santa Fe, UNL, 2017 (e-book en edición).
- ROLLE, Carolina, «Fundar *Eloísa Cartonera* es como hacer un film sobre marcianos en la *villa 21*», *Hispanamérica*, 132 (2015), 35-42.
- ROSA, Nicolás, «La crítica literaria contemporánea: la interpretación del símbolo», *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1981.
- SANTOMERO, Lucila, «Estudios lingüísticos en la universidad pública de la posdictadura argentina (Universidad Nacional del Litoral, 1984-1991)», *XI Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, Buenos Aires, 2017.
- SANTUCCI, Silvana, «La teoría literaria latinoamericana en las aulas de la universidad argentina. Formaciones, deslindes y desplazamientos», *IV Coloquio de avances de investigaciones del CEDINTEL*, Santa Fe, UNL, 2017, pp. 233-245.
- SAPIRO, Gisèle, «Le champ est-il national? La théorie de la différentiation sociale au prisme de l'histoire globale», *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, 200 (2013), 70-85.
- SARLO, Beatriz, «La enseñanza de la literatura. Historia de una castración», *Los Libros. Para una crítica política de la cultura*, 28 (1972), 8-10.

- *El mundo de Roland Barthes*, Buenos Aires, CEAL, 1981.
- *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)*, Buenos Aires, Norma, [1985] 2000.
- *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.
- «Lo popular en la historia de la cultura», *Punto de vista*, 35 (1989), 19-24.
- *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*, Buenos Aires, Ariel, 1998.
- «Prólogo a la edición en español: Raymond Williams: del campo a la ciudad», *El campo y la ciudad*, Buenos Aires, Paidós, 2001a, pp. 11-22.
- Notas introductorias, en Raúl ANTELO (ed.), *Antonio Candido y los estudios latinoamericanos*, Pittsburgh, Universidad de Pittsburgh, 2001b, pp. 35-36.
- *Signos de pasión. Claves de la novela sentimental del Siglo de las Luces a nuestros días*, Buenos Aires, Biblos, 2002.
- «La partida de Susan Sontag», *Punto de vista*, 81 (2005), 1.
- «Ella, Juana Bignozzi» (1998), *Escritos sobre literatura argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pp. 412-415.
- Entrevista con María Pia López y Sebastián Scolnik, *La Biblioteca*, 7 (2008), 10-25.
- Entrevista con Alejandro Grimson, *Otra parte*, 25 (2011-2012), 69-76.
- *Plan de operaciones. Sobre Borges, Barthes y Sontag*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 2013.
- *Viajes. De la Amazonia a las Malvinas*, Buenos Aires, Seix Barral, 2014a.
- «Barthes viajero», *X Argentino de literatura*, Santa Fe, UNL, 2014b. Disponible en <[http://www.fhuc.unl.edu.ar/media/investigacion/centros/CEDINTEL\\_documentos/Cedintel%202017.pdf](http://www.fhuc.unl.edu.ar/media/investigacion/centros/CEDINTEL_documentos/Cedintel%202017.pdf)>. [Consultado: 3 agosto 2017.]
- Consulta por Analía Gerbaudo, INTERCO SSH-EHESS / CAI+D-UNL, 2015.
- *Zona Saer*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2016.
- «Escribir lo real», *Coloquio Internacional Juan José Saer*, Santa Fe, Ministerio de Innovación y Cultura de la provincia de Santa Fe, 2017c. Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=f8Y9Gkwq9d8>>. [Consultado: 3 agosto 2017.]
- SARLO, Beatriz, y Carlos ALTAMIRANO, *Conceptos de sociología literaria*, Buenos Aires, CEAL, 1980.
- *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 1983a.
- *Literatura/sociedad*, Buenos Aires, Hachette, 1983b.
- SOMOZA, Patricia, y Elena VINELLI, «Para una historia de *Los libros*», *Revista Los libros. Edición facsimilar*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2011, pp. 9-19.
- SONTAG, Susan, «Contra la interpretación», en *Contra la interpretación*, trad. Horacio Vázquez Rial, Buenos Aires, Alfaguara, [1961] 1996, pp. 23-38.
- TOSCANO Y GARCÍA, Guillermo, «Gerhard Moldenhauer: derivas de la filología académica durante el primer peronismo», *VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y II de Crítica Genética «Las lenguas del archivo»*, La Plata, UNLP, 2017.
- VÁZQUEZ, María Celia, «Beatriz Sarlo: una crítica moderna», en Alberto GIORDANO y María Celia VÁZQUEZ (eds.), *Las operaciones de la crítica*, Rosario, Beatriz Viterbo, pp. 45-65.
- VULCANO, Leonardo, «Crítica, resistencia y memoria en *Punto de vista. Revista de cultura*», *Orbis Tertius*, 7 (2000), 105-115.
- WALKER, Carlos, «Variaciones sobre el «telquelismo» de la revista *Los Libros* (Buenos Aires, 1969-1976)», *Boletim de Pesquisa Nelic*, 26 (2016), 3-24.
- WILLIAMS, Raymond, *La larga revolución*, trad. Horacio Pons, Buenos Aires, Nueva Visión, [1961] 2003.
- *El campo y la ciudad*, trad. Alcira Bixio, Buenos Aires, Paidós, [1973] 2001.
- *Marxism and literature*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 1977.

## Otras referencias

### (Traducciones de Beatriz Sarlo para *Punto de vista*, 1978-1984)

BOURDIEU, Pierre, «Los bienes simbólicos, la producción del valor», *Punto de vista*, (1980), 19-23.

-- «Lección. El oficio de sociólogo», *Punto de vista*, 15 (1982), 16-18.

CANDIDO, Antonio, «Para una crítica latinoamericana» (Entrevista por Beatriz Sarlo), 8 (1980), 5-9.

HOGGART, Richard, «Sobre cultura y sociedad» (Entrevista por Beatriz Sarlo), *Punto de vista*, 6 (1979), 15-18.

JAUSS, Robert Hans, «Estética de la recepción y comunicación literaria», *Punto de vista*, 12 (1981), 34-40.

SONTAG, Susan, «Recordar a Barthes», *Punto de vista*, 9 (1980), 16-19.

WILLIAMS, Raymond, «Sobre cultura y sociedad» (Entrevista por Beatriz Sarlo), *Punto de vista*, 6 (1979), 10-15.

© Grupo de Investigación T-1611,  
Departamento de Filología  
Española y Departamento de  
Traducción, UAB | Research Group  
T-1611, Spanish Philology  
Department and Translation  
Department, UAB | Grup de Recerca  
T-1611, Departament de Filologia  
Espanyola i Departament de  
Traducció, UAB